

**Voces y miradas de la niñez rural sobre el trabajo infantil ¿explotación y/o tradición?**

Trabajo de Grado para obtener el título de

Socióloga

Universidad de Antioquia, Medellín

Sulma Viviana Carmona Agudelo  
Octubre 2016.

## Dedicatoria

*“no se ve bien sino con el corazón.*

*Lo esencial es invisible a los ojos”.*

*El Principito*

Al pequeño David, quien marcó una pauta en mi camino, llenando cada vacío de lucecitas, con la única intención de darle un giro trascendental a mi vida; él no anunció su llegada, simplemente lo hizo como lo harían los irreverentes, e irrumpió mis espacios sin siquiera importarle y sin que además, manifestara el más mínimo síntoma de arrepentimiento. Se arriesgó a vivir en la habitación de una anónima para darle nombre a todo aquello que detectaba dominar, dejando huella a través de su profunda e ingenua mirada.

## **Agradecimientos**

A mis padres Cherry y Miriam, que con su ternura y persistencia hicieron de esta lucha un encuentro con lo que fue el logro de los sueños, esos que ellos impregnaron de humildad y valentía.

A mi gran amigo Andrés Saldarriaga, quien estuvo en uno de los momentos más difíciles de mi carrera y de mi vida; a él infinita gratitud.

A mi asesor Juan Gonzalo, por su paciencia y rigurosidad en este interminable aprendizaje, lleno de aristas pero enriquecedor.

A la rectora Nélide Villa de la Institución Educativa La Unión, a todos sus estudiantes y a los demás niños de la vereda, que me permitieron culminar este proceso.

A mi mejor amiga Daniela Acosta, quien siempre estuvo ahí, aún cuando las fuerzas flaqueaba, a ella mil gracias.

Finalmente, a todos aquellos amigos, compañeros y familiares que aportaron tanto en esta etapa del camino.

## Resumen

El trabajo infantil definido desde la OIT (Organización Internacional del Trabajo) considera que no todas las tareas realizadas por los niños o adolescentes pueden considerarse como un trabajo en la infancia, puesto que no atenta al desarrollo y a la integridad física y psicológica de los mismos. Un ejemplo claro, es la colaboración a los padres en el hogar. Sin embargo, esta definición se queda corta en parámetros que tienen que ver con lo tradicional, en donde no toda labor está afectando a la niñez y sí es trabajo infantil, pero visto a la luz de lo cultural y de las representaciones sociales manifestadas por dichos actores. Teniendo en cuenta además, que los niños no son seres presociales, o sujetos que hay que llevar de la mano de un “adulto responsable”; pues, son sus propias voces las protagonistas de este fenómeno, y a partir de ahí, se da el contraste entre lo normativo desde el Código de Infancia y Adolescencia del 2006, las teorías sobre cultura y representaciones sociales, lo denominado como explotación laboral infantil y/o trabajo infantil, pero principalmente las voces de los niños rurales, habitantes de la Vereda la Unión, municipio de Bello.

**Palabras claves:** cultura, autonomía infantil, trabajo infantil, normatividad.

### **Abstract**

Child labor is defined from the ILO (International Labour Organization) considers that not all tasks performed by children or adolescents can be considered an work in childhood, since not undermine development, physical and psychological integrity of them. A clear example is the collaboration parents at home. However, this definition falls short of parameters that have to do with tradition, where not all labor is attempting to children and it is hild labor, but seen in the light of the cultural and social representations expressed by these actors.

Considering also that children are not pre-social beings or subjects to be led by the hand of a “responsible adult”; So are their own voices the protagonists of this phenomenon, and from there, the contrast between the normative is given from the law of Childhood and Adolescence 2006, theories about culture and social representations which termed as child labor and/or child labor, but mainly the voices of rural children, inhabitants of the village of the Union municipality of Bello.

**Keywords:** culture, child autonomy, child labor, institutional law.

<b>Tabla de contenidos</b>	<b>Págs.</b>
Introducción .....	8.
Justificación .....	10.
Objetivos .....	12.
Objetivo General .....	12.
Objetivos Específicos .....	12.
Planteamiento del Problema .....	13.
Marco teórico .....	18.
Diseño Metodológico .....	28.
Capítulo 1 Perspectivas de los niños menores de 15 años en la vereda La Unión, sobre el trabajo en la infancia, a partir de entrevistas semiestructuradas en diciembre de 2015. .....	32.
Capítulo 2 Percepciones frente al trabajo infantil desde los estudiantes de la Institución Educativa La Unión entre febrero y marzo 2016 .....	42.
Capítulo 3 Autonomía infantil en los contextos del trabajo rural, en contraste con los discursos institucionales, la cultura y las representaciones sociales de los niños de la vereda La Unión. .....	60.
Conclusiones .....	75.
Bibliografía .....	80.
Anexos .....	82.

<b>Fotos de entrevistas y talleres</b>	<b>Págs.</b>
Foto 1. Cultivo de cebolla de rama, sembrada por una niña de 10 años en compañía de su abuela, en el sector del Yarumo de la vereda La Unión – Bello – 2015.....	35.
Foto 2. Niñas estudiantes y cuidadoras del hogar del sector Cuatro Vientos en la vereda La Unión – Bello – 2015.....	38-39.
Foto 3. Niños jugando cartas del sector Cuatro Vientos en la vereda La Unión – Bello – 2015.	40.
Foto 4. Técnica interactiva “Siluetas” por parte del grado sexto de la Institución Educativa La Unión – Bello – 2016.....	45.
Foto 5. Técnica interactiva “Siluetas” por parte del grado octavo de la Institución Educativa La Unión – Bello – 2016.....	46.
Foto 6. Taller “Sensorial” por parte del grado séptimo de la Institución Educativa La Unión – Bello – 2016.....	49.
Foto 7. Taller “Cartografías Grupales” por parte del grado tercero de la Institución Educativa La Unión – Bello – 2016.....	51.
Foto 8. Taller “Cartografías Individuales” por parte del grado primero de la Institución Educativa La Unión – Bello – 2016.....	52-53.
Foto 9. Taller “Cartografías Individuales” por parte del grado preescolar de la Institución Educativa La unión – Bello – 2016.....	54.
Foto 10. Taller “Cartografías Grupales” por parte del grado segundo de la Institución Educativa La Unión – Bello – 2016.....	55-56.
Foto 11. Taller “Cartografías Grupales” por parte del grado quinto de la Institución Educativa La Unión – Bello – 2016.....	57.
Foto 12. Taller “Catografías Individuales” por parte del grado cuarto de la Institución Educativa La Unión – Bello – 2016.....	58.

## Introducción

Desde la Sociología de la Infancia se define a los niños como seres protagonistas “El protagonismo de los niños, niñas y adolescentes entendidas como participación política, como “actoría social y política” (Castillo, p. 58), que pueden participar activamente en sus entornos, haciendo uso de sus capacidades cognitivas y físicas. En donde, los seres presociales quedan relegados a un segundo plano, para definirse desde estas posturas teóricas y prácticas como actores sociales autónomos, que son el eje principal de la sociedad y no una simple categoría transitoria.

A partir de ahí, se tomó como fenómeno “el trabajo infantil”, particularmente en la vereda La Unión del municipio de Bello, con el fin de conceptualizar aspectos tales como la cultura, las representaciones sociales y las tensiones, aceptaciones y resistencias desde los discursos institucionales; los cuales normatizan esta temática del trabajo en la infancia en menores de 15 años para evitar la vulneración de sus condiciones físicas y psicológicas.

Teniendo en cuenta estos aspectos, se dividió el trabajo metodológicamente en tres capítulos fundamentales, los cuales dieron desarrollo al proceso investigativo, a partir de la observación constante, de entrevistas semiestructuradas y de técnicas interactivas. En primer lugar, el capítulo uno dio cuenta de la indagación realizada en el mes de diciembre del año 2015 en dos de los sectores de la vereda, estos fueron: El Yarumo y Cuatro Vientos, con el fin de reflexionar sobre las diversas perspectivas, puntos de vista de los niños y adultos frente al trabajo en los menores de 15 años. Seguidamente, el segundo capítulo afianzó mucho más en los talleres realizados a los estudiantes de la Institución Educativa La Unión, en donde a través de siluetas, cartografías y talleres sensoriales se indagó sobre las percepciones que todos y cada uno de los niños evidenciaron acerca del fenómeno sobre el trabajo infantil.



Finalmente, se concluyó con el último capítulo que contrastó las categorías principales frente a la autonomía infantil; tales fueron: la cultura, las representaciones sociales y los discursos institucionales. En este se reflexionó a profundidad, dichos conceptos previos, contando además, con los ya observados y analizados en el trabajo de campo.

## **Justificación**

Este trabajo tuvo como finalidad propiciar una reflexión en torno a las voces de los niños trabajadores, “a que ellos mismos fueran partícipes de sus propios contextos” y pudieran ser protagonistas de ciertos fenómenos que se dan en la ruralidad en Colombia. Esto en contraste con los discursos normativos que se establecen desde la institucionalidad, como por ejemplo: la legislación sobre infancia vigente, que desconce ciertas prácticas culturales y sociales que coabyuvan a la formación social de los individuos en ciertos contextos y más bien opta por invisibilizarlo al erradicar el trabajo infantil de manera generalizada, donde al niño se le inserta en el aparato educativo institucional alejándolo de su entorno.

Es de tener en cuenta que, en primer lugar, estos contextos en la ruralidad de nuestro país se alteran un poco, porque existe algo llamado tradición y es precisamente para que los niños se apropien de lo cultural, aprendan a tener responsabilidades y para que el campo no se quede sin su gente; en este caso el trabajo infantil allí no se podría erradicar completamente, porque están en juego saberes tradicionales y culturales que se apropian desde los mismos imaginarios colectivos de los niños.

En segundo lugar, sí podría darse lo relacionado a una explotación laboral infantil, teniendo en cuenta que algunos trabajos exceden límites de horarios (más de 8 horas) y de cargas laborales; que ya en este caso sí atenta contra los derechos de los niños y se ve reflejada por condiciones de desigualdad social y económica; lo que lleva a utilizar la mano de obra infantil extrayendo los mayores recursos al menor costo posible. fue importante, desde este ámbito dejar que los niños hablaran, que fueran escuchados, es decir, que fueran actores sociales permanentes; y por otra parte fue fundamental la claridad en torno a la conceptualización sobre trabajo infantil y explotación laboral infantil.

De este modo, el tema del trabajo infantil pudo describirse y narrarse de manera diferente a partir de las experiencias y relatos de los mismos sujetos y del espacio en el que se relacionaban: familiar, cultural, social, etc., ya que son éstos factores los que en gran medida construyen la historia. Además, fue importante tener claridad sobre los elementos configurativos de las estructuras (sociales y económicas) que posiblemente puedan conllevar a una explotación laboral, donde el uso de los sujetos tenga como finalidad aspectos económicos y en donde igualmente se estén afectando las condiciones emocionales y físicas de los niños.

En este sentido, fue relevante resaltar el componente cultural y las representaciones sociales, que particularizaron las relaciones de trabajo en el campo y problematizarlo específicamente con lo relacionado al trabajo infantil en el contexto rural, en la Vereda la Unión del municipio de Bello.

## **Objetivos**

### **Objetivo general:**

Describir a través de la mirada de los niños trabajadores rurales de la vereda La Unión del municipio de Bello (Ant.), las tensiones, resistencias y aceptaciones de los discursos institucionales y los mecanismos de control frente a conceptos de trabajo infantil, partiendo de sus contextos culturales y de sus propias representaciones sociales.

### **Objetivos específicos**

Identificar las representaciones sociales que tienen los niños frente al trabajo infantil y a los distintos discursos que se tejen alrededor de lo normativo; con el fin de contextualizarlas en el ámbito de lo rural.

Contrastar los discursos institucionales con la labor de los niños trabajadores rurales, visibilizando tensiones, resistencias y aceptaciones.

Indagar por la autonomía infantil en los contextos del trabajo rural, partiendo de que los niños son actores sociales en sus entornos. Identificar el ámbito cultural frente a las posturas normativas, contrastando las formas tradicionales campesinas del trabajo infantil y la explotación laboral infantil.

### **Planteamiento del problema**

Fue importante partir de categorías que el “sistema capitalista” ha reproducido y reproduce con fines específicos en cuanto a “explotación infantil” y “trabajo infantil” en las zonas rurales en Colombia. Indagando sobre el cómo a través de estos discursos se seguían repitiendo los mismos parámetros bajo el velo del niño pre social, inconsciente, el niño que hay que educar para que transite de esa etapa de “ignorancia” hacia una, en donde pueda pensar y razonar, en donde finalmente obtenga consciencia de sí y de su entorno. Sin embargo, han sido discursos presentados desde “arriba”, presuponiendo que el niño es inconsciente. Además, se instauran leyes y se crean organizaciones en “pro” de la defensa infantil; pero no se está teniendo en cuenta a los niños y niñas como actores sociales que pueden participar activamente en distintos ámbitos, teniendo como prioridad su contexto social y cultural.

A esto, se sumaron dos elementos en los cuales se llevó a cabo este fenómeno: uno cuando se trataba del trabajo familiar y dos cuando el trabajo dejaba de ser para el auto abastecimiento, y pasaba a favorecer los rendimientos económicos del mercado; pues fue fundamental hacer énfasis en lo que se ha realizado a partir de estos dos ámbitos; dado que no todo trabajo es remunerado, pues existe uno fundamentalmente en el campo, que es a nivel familiar, en donde gran parte de lo concerniente es por cuestiones culturales.

Es frecuente establecer una correlación entre trabajo rural y trabajo en el seno de la familia, pero se trata de un error. Existen dos tipos de agricultura: la familiar, esencialmente de subsistencia, y la llamada comercial, en la que los niños trabajan en vastas explotaciones pertenecientes a poderosos grupos agroalimentarios. (Monestier, Pág. 69, 1999)

Además, es tradicional que en el campo se cuente con la mano de obra infantil para llevar a cabo ciertas rutinas de trabajo como apoyo a los adultos y como el mismo aprendizaje temprano sobre responsabilidades.

Si bien, la problemática ha girado en torno a los efectos que ello pueda traer dentro del aspecto social, fue relevante mostrar las causas que la produjeron. Principalmente, existe o ha existido una legitimidad por parte de la sociedad en lo rural, en torno a que los niños trabajen. Esta legitimidad puede entenderse desde el ámbito cultural, particularmente en este contexto, dado que son los valores o normas establecidas por una sociedad, que luego de ser replicadas se instauran en todos los ámbitos de la vida, o como lo diría Bourdieu, esta puede entenderse como la imposición de valores simbólicos por una determinada colectividad dominante sobre lo que podría llamarse lo subalterno (Portilla, 2011).

Por otro lado, se tiene la postura de que los niños son actores sociales, que pueden participar; pero esta autonomía no se refleja en facultad de una independencia total frente a las opiniones de otros; es decir, existen contextos y espacios que condicionan en cierta medida los criterios propios, pero que pueden ser modificados por los sujetos a través del habitus. Tal como lo menciona Bourdieu (2000) que “Los agentes tienen una captación activa del mundo. Sin duda construyen su visión del mundo. Pero esta construcción se opera bajo coacciones estructurales” (p. 133). “Es decir, los sujetos se hallan inscritos en espacios sociales estructurados y dinámicos, a los que responden y son capaces de modificar mediante la constante transformación del habitus” (Vizcarra, 2002, p. 57).

Se trató de reflexionar acerca de esas distintas posturas en las que se ha tenido al niño frente al trabajo infantil y a la explotación laboral infantil, ya fuese desde la normatividad y/o prohibición; o en última instancia que es incluso la más importante, dentro de este contexto, desde el actuar de

los mismos sujetos sociales (niños) que aunque condicionados por ciertas estructuras pueden ser partícipes.

Dado esto, desde la concepción discursiva del código 1098 de infancia y adolescencia del 8 de noviembre de 2006 se tiene que el

ARTÍCULO 35. EDAD MÍNIMA DE ADMISIÓN AL TRABAJO Y DERECHO A LA PROTECCIÓN LABORAL DE LOS ADOLESCENTES AUTORIZADOS PARA TRABAJAR.

La edad mínima de admisión al trabajo es a los quince (15) años. Para trabajar, los adolescentes entre los 15 y 17 años requieren de la respectiva autorización expedida por el Inspector de Trabajo o, en su defecto, por el Ente Territorial Local y gozarán de las protecciones laborales consagrados en el régimen laboral colombiano, las normas que lo complementan, los tratados y convenios internacionales ratificados por Colombia, la Constitución Política y los derechos y garantías consagrados en este código.

Los adolescentes autorizados para trabajar tienen derecho a la formación y especialización que los habilite para ejercer libremente una ocupación, arte, oficio o profesión y a recibirla durante el ejercicio de su actividad laboral.

PARÁGRAFO. Excepcionalmente, los niños y niñas menores de 15 años podrán recibir autorización de la Inspección de Trabajo, o en su defecto del Ente Territorial Local, para desempeñar actividades remuneradas de tipo artístico, cultural, recreativo y deportivo. La autorización establecerá el número de horas máximas y prescribirá las condiciones en que esta actividad debe llevarse a cabo. En ningún caso el permiso excederá las catorce (14) horas semanales (Toro, Otero, Cuello y Lizcano, 2006, p. 6).

De este modo, se pudo observar la invisibilización de los niños y niñas colombianos en torno al trabajo; puesto que de entrada se les prohíbe ejercer labores que sin que afecten su crecimiento y pleno desarrollo no están siendo tenidas en cuenta para efectos de hacerlos partícipes dentro del círculo social en el cual se mueven; y cuando se habla de su participación, no se hace énfasis en el

trabajo como tal, sino en actividades remuneradas frente a lo artístico, deportivo, etc. En donde las horas semanales no excedan las 14, es decir, que en promedio este tipo de actividades se establecerían en 2 horas diarias aproximadamente, si se tienen en cuenta los 6 días del ejercicio de dicha tarea.

De igual forma, al contrastar su actuación frente al ámbito social y cultural, se crean leyes que “protegen” los derechos humanos de los niños; y como otro ejemplo se tiene que, El Análisis de la Política Nacional Frente al Trabajo Infantil del año 1995 -2002, habla de este fenómeno como una problemática social que debe ser controlada o erradicada; y se menciona entonces lo siguiente:

Lograr que los niños y niñas menores de 14 años no trabajen, y que los mayores de 14 años lo hagan en condiciones que no vulneren sus derechos, constituye una imagen o representación del bienestar de la niñez relacionada con las condiciones necesarias para su desarrollo integral (OIT, 1995-2002, p. 21).

Se observó entonces que, en muchas ocasiones se estaba desviando lo realmente esencial que es la infancia junto con sus tradiciones, cultura y sus mismas representaciones sociales; es decir, se le está mirando como una categoría inferior o transitoria, y no más bien como un fenómeno social permanente. Dado esto, se hizo importante revelar aquello que estaba invisible, tal como lo plantea Bourdieu (2000)

Es uno de los casos donde lo visible, lo que es inmediatamente dado, esconde la cosa que lo determina. Se olvida así que la verdad de la interacción no es emitida completamente en la interacción tal como ella se ofrece a la observación (p. 130). Finalmente, a lo que se quiso llegar fue a la reflexión sobre lo que se ha comprendido como trabajo infantil, y cuándo éste deja de formar parte de lo tradicional y/o cultural para legitimarse dentro de ese discurso que denigra las condiciones físicas y psicológicas de los niños, al considerarse toda labor como “normal”; o más relevante aún, ese discurso frente al cual el niño no es un sujeto, se le victimiza, sin ser escuchado y sin tenerlo en cuenta en torno a



la participación de otros espacios. En este sentido, fue importante resaltar el componente cultural y las representaciones sociales, que particularizan las relaciones de trabajo en el campo y problematizarlo específicamente con lo relacionado al trabajo infantil en el contexto rural, de la Vereda la Unión, municipio de Bello.

## **Marco teórico**

### **Sobre la Cultura y las representaciones sociales del trabajo infantil en lo rural**

Dado que la tesis de grado sobre el trabajo infantil en zonas rurales específicamente en la vereda La Unión del municipio de Bello, estuvo enfocada en las representaciones sociales de los niños campesinos y en su cultura, fue fundamental plantear abordajes teóricos que conllevaron a los ejes centrales de la investigación, esto con el fin de comprender el fenómeno a la luz del encuadre conceptual que los autores planteaban y los que requirió la presente investigación.

Fue importante entonces, materializar la teoría en aspectos concernientes a la reflexión sobre el trabajo infantil, conceptualizar sobre la cultura y las representaciones sociales en las que los actores se encuentran inmersos o las mismas que los determinan.

En primer lugar, al hablar de la Cultura se hizo referencia a autores como De la Garza, y Geertz, e igualmente, a las Representaciones Sociales que se abordaron en este contexto desde autores como Serge Moscovici, Denise Jodelet y Robert M. Farr; los cuales son expuestos por Moscovici en el libro de Psicología Social que fue donde más se profundizó el concepto, mucho más que en sociología.

Para comprender el concepto de Cultura, fue necesario establecer en primera instancia la relación existente con el concepto de Subjetividad

(...) subjetividad, entendida como proceso de producción de significados y que puede analizarse en el nivel individual o en el social (Bourdieu, 1991).

Sin embargo, los significados no sólo se generan de alguna manera por los individuos en interacción sino que dentro de ciertos límites espaciales y temporales se vinculan con significados acumulados socialmente que los actores no escogieron Habermas (como se citó en De la Garza, 2000, p. 4).

Teniendo en cuenta que cuando se hace alusión al campo de la subjetividad no ha sido únicamente a esos significados internos que se tienen de forma individual en los sujetos, sino que además,

estos mismos, se ven trastocados en el ámbito social. Así, que si bien, el tema de la subjetividad se ha entendido como la producción de significados tanto individuales como colectivos, el concepto de cultura descrito por De la Garza (quien también retoma a autores como Habermas, Bourdieu, entre otros) se comprende como

El propio concepto de cultura como sistema de normas y valores contrasta con las teorías sociales actuales y las teorías del discurso, influenciadas por la hermenéutica al verla primero no como normas y valores sino como signos, formando o no un sistema (...) (De la Garza, 1992). La diferencia entre cultura como sistema de normas y valores y como acumulación de significados estriba en que en primer lugar, normas y valores no agotan el amplio campo de los significados, no todos los significados tienen que ser necesariamente normativos, los significados pueden ser efectivamente morales, pero también estéticos, los puede haber de tipo cognitivo (...) y las formas de razonamiento cotidiano (Moscovici, 1984). Por otro lado, aceptar que hay campos subjetivos como los mencionados sin reducción de unos a los otros, por ejemplo al de las normas morales, abre la posibilidad de distinguir subjetividad de cultura y a la vez de establecer sus conexiones (De la Garza, 2000, p. 8).

Haciendo hincapié en influencias más modernas como la hermenéutica, en donde ya el término de cultura ahonda no sólo ese sistema normativo, sino que también existe dentro de la misma, una serie de signos. Dado que el término va más allá de las normas y los valores, y es menos determinista, se pudo observar que la cultura trasciende a otros ámbitos como lo cognitivo, lo simbólico, y a su vez, la representación en lo social.

Se tuvo entonces que la diferencia entre subjetividad y cultura fue “Subjetividad en tanto proceso de producción de significados (...) y la cultura, vista primero no como sistema, la heterogeneidad, discontinuidad y contradicción forman parte de la misma, sino como acumulación social de significados” (De la Garza, 2000, p. 8). Esto con el fin de observar que este concepto

lleva a un sinnúmero de símbolos u otras representaciones, que los sujetos aceptan como positivos o negativos, según el proceso subjetivo que dentro de espacios, tiempos y contextos determinados ellos manifiestan.

Arrojando igualmente, la producción de significados desde el campo de la subjetividad se tiene que “(...) los significados acumulados tienen una persistencia mayor y una autonomía de las prácticas (...)” (De la Garza, 2000, p. 12). Es decir, vista de este modo, la cultura es un concepto mucho más macro que la subjetividad, pero siendo este último un campo inherente al inicial.

Por lo tanto, “los campos de la cultura rebasan la normativa y se introducen en el sentimiento, la estética y el razonamiento cotidiano (...)” (De la Garza, 2000, p. 17). Desde este plano es analizado el trabajo infantil a la luz de una serie de códigos, que contienen acumulados de conceptos a través de la experiencia cotidiana, puesto que los niños como los actores sociales que son, representan sus vivencias subjetivamente tanto en lo individual como en lo social.

Siendo entonces, el concepto vastamente amplio, el análisis del mismo versa precisamente en las percepciones y experiencias que para los sujetos supone el trabajo infantil, analizado desde lo experiencial, desde el sentido común, e igualmente, desde sus cotidianidades; yendo más allá de las normas impuestas, o como dice Geertz (2001)

(...) el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (p. 20).

En ese sentido, la trama cultural que se tejió alrededor de las visiones de los niños rurales en La Unión, buscó precisamente el soporte frente a la pregunta por las apreciaciones simbólicas transmitidas subjetiva y socialmente, desde las representaciones que para ellos fueron significativas. Con esto

Una vez que la conducta humana es vista como acción simbólica –acción que, lo mismo que la fonación en el habla, el color en la pintura, las líneas en la escritura o el sonido en la música, significa algo- pierde sentido la cuestión de saber si la cultura es conducta estructurada, o una estructura de la mente, o hasta las dos cosas juntas mezcladas (Geertz, 2001, p. 24).

Puesto que, el proceso significativo y simbólico, pierde valor cuando se convierte en una serie de características que definen las partes de un todo; pues más que definiciones y sistemas, la cultura es un entramado que ya sea social o no, representa ciertos comportamientos en los individuos que a manera de interpretarsen, recrean lo figurado en ellos.

Seguidamente, para hacer alusión a las Representaciones Sociales desde autores como Jodelet, uno de los fenómenos significativos según esta autora, es en donde

Los sujetos comprenden e interpretan de manera diferente la situación en la que se encuentran y no se comportan de manera similar ante un procedimiento que se mantiene idéntico. Su rendimiento es mayor cuando concuerda con el ejercicio que deben realizar y menor cuando no concuerda con él (Jodelet, en Moscovici 1985, pág. 470)

Es de tener en cuenta que según lo que los autores interpretan en este sentido, explicitan las diferencias individuales de todos los sujetos, es decir, en el caso específico de los niños, no se los puede agrupar de manera homogénea, pues comprendiendo lo mencionado por Denise Jodelet, los actores sociales interpretan cada situación de manera particular, así los sucesos se presenten iguales. Tal es el caso del trabajo infantil en lo rural en donde se habla de una categoría por así decirlo homogeneizante, la cual pretende eliminar según algunas normas colombianas dicho trabajo en niños; sin embargo, cada sujeto dentro de su entorno desentraña este hecho de diversas formas, ya sea como algo tradicional o como explotación laboral infantil.

Una definición mejor esbozada por la misma Jodelet indica que

En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. (Jodelet en Moscovici 1985. Pág. 472)

Son por decirlo así, la concreción de aquello que sin imágenes quedaría abstracto; por ello se conceptualiza con el fin de condensar significados, interpretaciones de la realidad, o como lo indica Jodelet, dar sentido a algo inesperado. Como el caso de los niños en el campo, ellos poseen cantidad de representaciones que son compendiadas en nociones, desde su propio saber experiencial, desde lo que sus contextos demarcan y desde lo que ellos mismos interpretan acerca de las labores campesinas.

A saber: una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen. (Jodelet en Moscovici 1985. Pág. 473)

Todo conocimiento es válido y para los niños rurales el simple hecho de interpretar su propia realidad habitual, ya les demarca una posición con algunos fenómenos o situaciones sociales y culturales en su propio espacio.

Así pues, la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. (Jodelet en Moscovici 1985. Pág. 473)

La manera como se perciben dichos acontecimientos cotidianos determinan no sólo las estructuras mentales de los individuos, sino que además, permean la vida social con todo lo que ello acarrea, esto es: los otros sujetos, los entornos, las particularidades de los contextos, etc. Si se tiene el fenómeno del trabajo infantil en las zonas rurales, no sólo se cuenta con una parte de los actores sociales, sino que también están los adultos que en este caso son los padres o los “cuidadores” de los niños en calidad de jefes, o demás.

Sin embargo, las representaciones que tienen mayor relevancia en esta investigación son las de los niños, pues es importante reivindicar desde “abajo” lo que se ha tratado de suprimir desde “arriba” con discursos politizados y mediatizados como los mecanismos de control institucionales; que si bien, rigen normas e implementan leyes, puede decirse que el interés principal desde este ámbito es que el campo se quede sin su gente y que las tradiciones del trabajo infantil se pierdan o cambien su razón de ser.

Por así decirlo, es un saber común que los niños trabajen el campo y teniendo en cuenta que “el concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (Jodelet, en Moscovici 1985, pág. 474)

Asimismo las representaciones sociales contienen algunos elementos donde se desprenden dos constataciones:

Por una parte la representación social se define por su contenido: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc. Por la otra, es la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.) en relación con otro sujeto. De esta forma, la

representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura. (Jodelet, en Moscovici, 1985, pág. 475)

Dichas constataciones amplían la definición del concepto, en primer lugar se encuentra la relación del contenido con un objeto y en segundo lugar, la relación de un sujeto con otro sujeto, teniendo en cuenta que cuando se hace alusión a estos se observa que pueden ser tanto individuos como grupos, ya sean familiares u otros; a partir de la posición que los mismos ocupan en diversos contextos. Para el tema en cuestión, fue necesario hacer énfasis en las imágenes o actitudes de los niños, al igual que la posición que ocupan cuando se relacionan con otros actores sociales.

Es de tener en cuenta también que “(...) la representación no es puro reflejo del mundo exterior, una huella que se imprime e integra mecánicamente en el espíritu. No es la reproducción pasiva de un exterior en un interior (...)” (Jodelet, en Moscovici 1985, pág. 476-477). Lo que hace referencia a que antes de ser social, es psicológica y pasa por el ser, lo permea sin mostrarse en ningún momento pasiva o meramente algo externo al individuo; como por ejemplo, decir que los niños son simplemente esa reproducción de otros agentes de fuera y que por ese simple hecho actúan bajo parámetros de espacios y sujetos externos. Mientras que son ellos mismos los protagonistas de su propia historia y acontecimientos, ya fuesen estos culturales o sociales, en relación con actitudes y sujetos.

Como se ha dicho antes, fue importante, para ubicar en las representaciones sociales la relación con el contexto al mismo tiempo que con los actores concernientes a la centralidad del proceso.

Desde esta misma práctica discursiva se posicionan los diversos contrastes que se ejercen tanto en la normatividad como en las propias voces de los niños y en sus contextos más reales. Discursos que dan cuenta de representaciones sociales como por ejemplo, lo que se visualiza en los medios de comunicación, donde más fácilmente es propagada la cantidad de reportajes, que en este caso es lo concierne al trabajo infantil; pues si bien, los contextos son heterogéneos en comparación



con otros escenarios, no se puede obviar lo que acontece propiamente en el campo, respecto a las costumbres o tradiciones que allí perviven.

Uno de los aspectos más relevantes frente a lo que se comprende como representaciones sociales tiene que ver con las mismas prácticas que los individuos establecen dentro de un espacio social, asimismo, en donde van a establecer sus propias reglas frente a los lugares o espacios instaurados.

Desde estas perspectivas teóricas fue relevante hacer claridad frente a las particularidades que tienen los sujetos portadores de representaciones, imágenes, sentidos, entre otros. Dado que, desde la misma teoría planteada por Moscovici, lo que se pretende es fijar el carácter social en relación con otros sujetos, teniendo en cuenta precisamente la heterogeneidad de cada actor, de cada entorno y de cada época.

### **Representaciones sociales desde Robert M. Farr**

Para este autor las representaciones sociales son un sistema de conocimientos, en donde se hace alusión principalmente al lenguaje.

La particular complejidad de los contactos entre los hombres proviene del papel que en ellos desempeña el lenguaje. “Gesto” perfeccionado, exclusivo de la especie humana, portadora de emociones, pero también de ideas e imágenes, el lenguaje eleva la comunicación al nivel simbólico. (...) el lenguaje permite tanto “representar” un objeto ausente o invisible, como evocar el pasado o el futuro (Farr, en Moscovici 1985, pág. 495).

Es decir, que a través del lenguaje los actores pueden interpretar su (s) realidad (es) y representarla (s), teniendo en cuenta ciertas imágenes, emociones, percepciones, etc. que tienen del mundo que les rodea. Con el fin de dar significados a contextos, espacios y tiempos determinados; dado que este permite llevar la comunicación a un nivel simbólico mayor, frente a

todo aquello que se quiere transmitir, y la forma cómo lo quieren disponer al relacionarse con otros sujetos u objetos.

Asimismo, Robert, M. Farr plantea el lenguaje oral como una de las características esenciales de las representaciones sociales y al cual hay que prestarle atención, por su grado de complejidad, o por lo que este puede simbolizar; indica entonces que “(...) las personas pasan una gran parte de su tiempo hablando y quien desee estudiar las representaciones sociales deberá interesarse por el contenido de estas conversaciones que, por otra parte, presentan muy variadas formas” (Farr, en Moscovici 1985, pág. 496).

Por otra parte, menciona una de las tantas variedades de las representaciones sociales, entre ellas, una muy importante para el caso en cuestión, y es sobre la infancia. Indica lo siguiente,

M.-J. Chombart de Lauwe (1971) (...) descubre que la infancia constituye “un mundo diferente”.

Es un mundo distinto porque no se parece al mundo de los adultos, al que a menudo se opone. Sin embargo, estos mundos imaginarios de la infancia no son más que la creación de los adultos (Farr, en Moscovici 1985, pág. 501 - 502).

Si bien, es la autora Chombart, la que habla de la infancia; Robert, la hace explícita al momento de desglosar el concepto en distintos ámbitos, con el fin de ampliar el tema de las representaciones. Además, desde lo que se ha especificado acerca de los niños, se observa que, ellos –en el mundo de los adultos- carecen de autonomía, por pasar a ser creaciones de otros sujetos, y son los mayores de edad justamente, quienes recrean en mayor medida el fenómeno de la niñez y lo amoldan desde sus propias experiencias y desde lo que realmente el contexto les brinda.

Finalmente, este autor plantea que “Las representaciones sociales tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible (Farr, en Moscovici 1985, pág. 503). Lo expresado es fundamental, puesto que, básicamente se propende por el acercamiento

entre teoría y praxis, y donde además, los sujetos protagonistas representen sus realidades y contextos por medio de sus propios contextos o sus propias voces.

## **Diseño Metodológico**

El tema del trabajo infantil en las zonas rurales, específicamente en la vereda La Unión del municipio de Bello (Ant) partió puntualmente del sentir, de las creencias, pensamientos e interacciones de los mismos sujetos, que en este caso fueron los niños campesinos del lugar; teniendo en cuenta sus especificidades culturales y generando los espacios adecuados para que fuesen escuchados; ya que la base principal de la investigación versó el interés en ellos como actores sociales, cuya etapa no ha sido ni pre social ni transitoria, sino por el contrario, permanente.

Teniendo en cuenta, el componente metodológico para el resultado de esta investigación en la vereda La Unión (municipio de Bello), y frente al enfoque de carácter cualitativo, se analizó el tema principal sobre el trabajo infantil a la luz de las propias voces de los niños. Además, se dividió el trabajo de campo en dos partes: una de ellas, se realizó en el mes de diciembre del año 2015 en dos de los sectores de la vereda (El Yarumo y Cuatro Vientos) dada la recurrencia que allí se tuvo y su mayor población, comparada con los demás sectores (Los Alpes y Chicharrón (Nuevo Canadá)) en donde hay poca población, especialmente, pocos niños); allí se precisaron varios recorridos cuyo interés se fundamentó en la observación permanente del territorio, asimismo, el diálogo con los habitantes que fue fundamental para enriquecer el análisis.

La segunda parte se llevó a cabo entre los meses de febrero y marzo en la Institución Educativa La Unión, en donde la rectora del Colegio permitió los espacios para la realización de talleres cualitativos (cartografías, siluetas y talleres sensoriales) con los niños del grado preescolar al grado octavo. Esto, con el fin de ampliar la reflexión frente al debate de lo institucional y/o normativo que generado en torno al Código de Infancia y Adolescencia, contrastado además, con lo teórico desde la cultura y las representaciones sociales de los niños.

La primera fase del desarrollo de la tesis, se hizo en diciembre, precisamente, porque los niños -quienes fueron el eje transversal del proceso- se encontraban en época de vacaciones, lo cual facilitó el diálogo, un mayor acercamiento frente a sus experiencias de vida, al uso de sus tiempos libres, la interacción con los padres, los amigos y demás familiares o conocidos; además, porque el tema del consumo en este mes aumentaba, lo cual fue un componente esencial en relación con el trabajo infantil.

Para la recolección de la información y su posterior reflexión frente a este primer momento, se hizo observación participante de los dos contextos, seguido de entrevistas semi estructuradas que facilitaron el acercamiento teórico en torno a las representaciones sociales y a la cultura; vistos desde las propias experiencias, como las imágenes del entorno que reproducen significados propios, las interpretaciones sobre lo que les ha sucedido, lo que les sucede y principalmente, el sentido que le otorgaban al trabajo.

Para la segunda parte de la metodología se realizaron talleres de carácter cualitativo, con técnicas interactivas que permitieron ampliar el foco de reflexión en torno al trabajo infantil, contemplado desde los estudiantes de preescolar a octavo grado, quienes se encontraban entre los rangos de edades propicios para el análisis de la investigación; primeramente eran menores de 15 años, segundo, estudiaban (algunos trabajaban), y tercero creaban sus propias percepciones frente al tema relacionado; por lo cual se les brindó el espacio y los materiales necesarios para que plasmaran y fueran protagonistas de su propio entorno y de sus propios simbolismos.

Los talleres realizados se basaron en la interpretación de datos teóricos, normativos y prácticos, los cuales se expresaron a través de tres técnicas principalmente: siluetas tanto grupales como en parejas, talleres sensoriales, y cartografías individuales y grupales; por expresar la creatividad y libre expresión de los niños.

Frente al fenómeno estudiado, la observación fue transversal a todo el proceso, partiendo de miradas “breves” que tardaron horas y días, y de miradas “largas” que en este caso tuvieron una duración de 6 meses aproximadamente. Para el caso en particular, la mirada breve, se hizo durante los inicios de la tesis. Luego se procedió a la observación larga, que ya se fundamentó a priori a la recolección de datos, durante los cuales la investigación tuvo forma en contextos tanto escolares como no escolares. Esto fue, el espacio habitado por los niños que no estudiaban o que luego de salir del colegio representaban otra parte de sus vidas, como las casas, los cultivos de productos agrícolas, los hatos ganaderos, las canchas de las veredas, etc.

Asimismo, el método transversal utilizado fue la etnografía, por referirse precisamente a la descripción, comprensión e interpretación de los fenómenos y la cultura; ya que tiene como eje principal mostrar los escenarios específicos, el quehacer de los sujetos o grupos sociales, toda vez que incluye historias, costumbres y lenguajes de los mismos.

Desde este método utilizado, se pudo establecer el diálogo constante entre los sujetos participantes y la investigadora, lo cual permitió un mayor direccionamiento entre teoría y praxis. De igual forma, el uso de herramientas metodológicas como las entrevistas y la observación participante, permitieron dar cuenta de una serie de resignificaciones de sus entornos, de las apropiaciones que tuvieron frente al espacio o de lo que para estos personajes (los niños) ha representado el trabajo infantil en el campo.

A partir de ahí, los actores sociales tuvieron una participación importante y un papel principal frente a la investigación: fueron escuchados respetuosamente durante el ejercicio de las entrevistas; teniendo en cuenta también que, el objetivo de esta primera parte del proceso versó en el análisis sobre el fenómeno del trabajo infantil, desde las tensiones, resistencias y aceptaciones de los

discursos institucionales y los mecanismos de control frente a conceptos de explotación laboral; como el que ha pretendido erradicar el trabajo en menores de 15 años.

Finalmente, para el análisis categorial se implementó la utilización del software Atlas Ti, por ser esta una investigación de carácter cualitativo. En donde de igual forma, la recolección de entrevistas y talleres en campo, se interpretó a través de esta herramienta con el fin de llegar a las reflexiones propuestas, por medio de la codificación.

## Capítulo 1

### **Perspectivas de los niños menores de 15 años y los adultos, en la vereda La Unión sobre el trabajo en la infancia, a partir de entrevistas semiestructuradas en diciembre de 2015.**

Para el desarrollo de la primera fase metodológica que se dio en el mes de diciembre del año 2015, por ser una época en la que el consumo aumentaba y en la que además los niños que estudian se encontraban en vacaciones y los que no, en su mayoría trabajaban; se contó con el recorrido por varios sectores de la vereda, con el fin de mirar la recurrencia y realizar una mejor observación en cuanto a los tipos de economía presenciados en la zona, estos fueron, la ganadería, la agricultura, la albañilería, etc. Contando también con el tipo de personas ubicadas en estos contextos.

Al principio, la época de festividades decembrinas impidió un poco la realización de algunas entrevistas, dada la dispersión del momento, el ruido y ciertos espacios propios de la navidad. Sin embargo, ello no detuvo la observación, precisamente de estos factores externos, ni mucho menos, la relación que se generó entre ellos y los niños: como el uso del tiempo libre combinado con las novenas de aguinaldos y sus demás creencias. Dichos elementos entonces, redujeron un poco el tiempo de diálogo como el de las preguntas; pero, fueron eventualidades alternas que se complementaron con la investigación.

Seguidamente, algunas de los interrogantes que guiaron esta entrevista y que permitieron el acercamiento tanto a las comunidades como al fenómeno, tuvieron que ver con el uso del tiempo libre, si han trabajado o trabajaron actualmente, si lo que han laborado ha sido remunerado, el qué pensaban ellos acerca del trabajo, lo que pensaban sus padres, amigos y allegados, y por último, qué hacían con el dinero que ganaban. Estos fueron algunos de los cuestionamientos base que guiaron las entrevistas y que permitieron generar las reflexiones en torno a las representaciones que los niños tenían acerca del trabajo.



Frente al sentido que los niños le dieron a sus contextos, se pudo visualizar que ciertos mecanismos de control como las políticas ejercidas en Colombia acerca de la infancia y la adolescencia homogenizan el tema del trabajo infantil, desconociendo ciertos contextos como los rurales, donde lo cultural prevalece en gran medida; por otra parte, el reduccionismo al que este tipo de leyes se refiere es precisamente a “la erradicación” de este fenómeno, impidiendo ir más allá de sus particularidades, como las que se tienen en torno a lo rural.

Además, como uno de los objetivos fue la pertinencia de darles voz a los niños, el tema no se redujo únicamente al diálogo con ellos; pues en campo se generaron interacciones con adultos con el fin de que dieran su propia mirada o sus propias percepciones frente al trabajo infantil en relación con el campo; en donde sus aportes también ofrecieron una profunda reflexión y descripción de experiencias, desde las costumbres y/o tradiciones; teniendo en cuenta lo histórico, que hizo parte de lo que fueron sus vivencias en el pasado y de lo que, de igual forma han tratado de transmitir a las futuras generaciones.

Primeramente, se hizo observación constante en varios sectores de la vereda, con la intención de ubicar en mayor medida el tipo de población relevante a esta tesis (los niños menores de 15 años). Teniendo en cuenta esto, se logró visualizar que de los cuatro sectores que conforman la vereda La Unión (El Yarumo, Cuatro Vientos, Nuevo Canadá y Los Alpes) los lugares con mayor afluencia de niños trabajadores se encontró en dos sectores principalmente: El Yarumo y Cuatro Vientos. Allí, se hicieron las respectivas entrevistas semiestructuradas y la indagación constante de lo previamente estudiado.

Inicialmente, en el sector del Yarumo se logró entrevistar a varias de las personas del lugar, en principio adultos, con el fin de mirar las percepciones que tenían sobre el trabajo infantil, o qué tipo de relación detentaban con el mismo.

Aunque la mayoría de las personas, se negaron a dejarse fotografiar y a dejarse grabar, permitieron la toma de fotos a sus cultivos, explicando lo que sembraban en sus pequeñas parcelas.

Algunas de las entrevistas dieron cuenta del dejo tradicional por parte de los campesinos de la zona, en donde indicaron la forma como le enseñaban a sus hijos los aprendizajes de la tierra, de los cultivos y del trabajo en general, para que adquirieran responsabilidades en su presente cercano o a futuro; además, para que tuvieran amor por el campo y por la cultura familiar - tradicional campesina. Seguidamente, en cuanto a las entrevistas realizadas a los niños de la zona, se encontraron detalles característicos en los niños y relatos, bastante relevantes.

Una de las niñas entrevistada, contó lo mucho que le gustaba sembrar choclos, cebolla y cuidar el jardín; ella tiene 10 años y mostró uno de los cultivos tradicionales de la región (la cebolla de rama) que ella misma sembró y frente a la cual explicó el proceso que se llevaba a cabo en torno a la plantación: “pues, una cebollita chiquita la meten a la tierra, hacen un guequito en la tierra y meten la cebolla y le echa agua y eso va creciendo.”<sup>1</sup>

Asimismo, manifestaba la importancia de vivir en el campo y lo que a ella le gustaría ser cuando termine el colegio: uno de sus sueños principales se relacionaba bastante con sus gustos, ella deseaba ser veterinaria o zootecnista. Por otro lado, hubo imposibilidad al momento de la toma de fotos, porque ni ella ni sus primos lo permitieron; solamente dejaron grabar sus voces, indicando que les daba algo de pena; pero en la conversación como tal, hubo mucha tranquilidad por parte de todos.

---

<sup>1</sup> Respuesta de Yésica (10 años de edad)



*Foto 1. Cultivo de cebolla de rama, sembrada por una niña de 10 años en compañía de su abuela, en el sector El Yarumo de la vereda La Unión – Bello – 2015. No se lograron realizar muchas grabaciones en el lugar, porque además de ser una época de festividades, la mayoría de los niños se encontraban jugando o en las novenas navideñas; además, se mostró bastante dispersión y quienes colaboraban lo hacían mínimamente; pero se pudo observar la cantidad de niños que habitaban el lugar, los tipos de economía impartida en el sector y la cantidad de infantes con trajes de trabajos apropiados para el sector agrícola o pecuario, como: las botas de caucho, los sombreros o gorras y las camisas, en su mayoría tres cuartos.*

De igual forma, con el fin de profundizar un poco en las otras miradas y/o percepciones desde los adultos de este sector, se pudo indagar sobre los diversos puntos de vista tradicionales y

culturales, desde los cuales ello han ido balanceando su economía familiar. Allí en algunas de las entrevistas desarrolladas con ciertas personas mayores de edad -en gran parte padres de familia-, se logró visualizar ese dejo cultural frente a lo que para ellos ha representado o representa hoy día todo lo relacionado al sistema familiar, como el amor por la tierra, la abundancia de alimentos y el gran ahorro económico analizado por ellos mismos entre ese antes (el pasado) y el ahora (el presente) que ya está perdido, según ellos, porque se le ha dado mayor importancia al consumismo y al facilismo de lo inmediato; entonces, actualmente son pocos los que siembran y prefieren comprar ciertos insumos que en el largo plazo no generan beneficios, porque si son los alimentos, ya no vienen frescos y cuestan dinero, si es la ropa, muchos de los jóvenes las prefieren de marca, entre otros elementos relatados por gran parte de los adultos entrevistados.

En palabras de tres adultos mayores de este lugar, se expresó claramente lo que sentían e hicieron durante todas sus vidas, entre esto el cómo educaron a sus cuatro hijos: dijeron que cuando sus hijos eran niños o jóvenes les enseñaron a trabajar en el campo, a cultivar... dicen además, que a los nietos también les ha gustado trabajar la tierra, pero que por motivos distintos les ha tocado laborar en otras cosas. Dice también una de ellas que: “me gusta hacer eras para sembrar, para eso no se estudia, sino que a mí me enseñaba mi padre”<sup>2</sup>; comentó igualmente sobre los cultivos producidos por ellos mismos en el campo, para el propio abastecimiento: “me criaron comiendo arepa de maíz sancochada, frisoles verdes, coles, porque la guerta era llena de sembrados y no nos tocaba comprar nada como ahora. La sobremesa era mazamorra y los desayunos eran con arepa y chocolate batido de pasta”. “(...) Hace 45 años aproximadamente nos acostábamos con las gallinas a las 5:30 pm o 6:00 pm porque fuimos criados muy bien”<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Doña Lourdes, habitante del sector de El Yarumo, es una adulta mayor.

<sup>3</sup> Doña Lourdes y Don Leonel habitantes de El Yarumo.

De igual forma, se dirijieron las siguientes entrevistas tanto en adultos como en niños; con la diferencia de que en los adultos, la perspectiva era el análisis desde la visión cultural y tradicional que se ha tenido frente al trabajo, en relación con la educación laboral impartida hacia sus hijos; mientras que en los niños el enfoque giró más hacia esas aprehensiones acerca de los imaginarios sociales sobre el fenómeno del trabajo infantil, y el cómo muchos de ellos se vieron permeados por el mismo, teniendo en cuenta sus gustos e intereses al momento de dar sus puntos de vista.

Seguidamente, en el sector de Cuatro Vientos, se pudo visualizar mayor cantidad de niños que en el sector de El Yarumo; en este sitio gran parte de ellos estudiaban y/o trabajaban, mientras aportaban al sistema familiar, ahorraban o consumían en implementos tecnológicos, útiles para el colegio, ropa y dulces. Este sitio ha sido conformado en mayor medida por los mismos familiares, esto es, que los hijos son parientes de los vecinos y amigos, dado que los matrimonios conformados o uniones de pareja se hallan entre primos, tíos y sobrinos; siendo este uno de los hallazgos y características principales del sector, por lo que la cercanía entre ellos ha abundado mucho más que en otros lugares aledaños a la vereda.

Cuatro Vientos entonces, es un pequeño espacio conformado por casas construidas en adobe, cemento, madera y plásticos; sus habitantes reflejan la cultura oral desde los aportes ofrecidos en sus discursos, como el trabajo en el campo, las siembras, las enseñanzas a los hijos para el amor hacia el trabajo, etc. Representan asimismo, la transmisión de imágenes mentales que desde la subjetividad recrean como acciones simbólicas, como lo que fantasean en alusión al pasado, en torno a las horas de acostarse o levantarse en el campo, los cultivos para la venta o el autoabastecimiento, la cantidad de hijos tenidos por cada matrimonio, el comportamiento entre los jóvenes de épocas pasadas, entre otros; son elementos que dan cuenta de las representaciones sociales que culturalmente visualizaron los adultos entrevistados. Mientras que los niños, contaron



cómo trabajaban para tener un poco de independencia, conseguir su propio dinero, para ahorrar o ayudar a sus familias; y aunque los aprendizajes transferidos por parte de sus padres o cuidadores han cambiado un poco en cuanto a la apropiación por la tierra, el campo, entre otros; los infantes han llevado a cabo múltiples imaginarios y el deseo de tener mejor calidad de vida; algunos de estudiar o salir del lugar, y otros para aprender cosas nuevas que permitan la retribución a sus familias.



*Foto 2. Niñas estudiantes y cuidadoras del hogar del sector Cuatro Vientos en la vereda La Unión – Bello – 2015*



*Foto 2. Niñas estudiantes y cuidadoras del hogar del sector Cuatro Vientos en la vereda La Unión – Bello – 2015.*

Es el caso de estas dos niñas del sector quienes se quedan trabajando en sus hogares mientras sus madres o padres laboran en empresas del sector agrícola y del sector maderero. Entre sus labores habituales está el hacer de comer para ellas y para sus hermanos (as) más pequeños, ordenar las casas, cuidar de los más pequeños, etc. Las palabras de ambas fueron muy monosilábicas, respondían si, no, o un poco; sin embargo, aportaron a los datos necesarios para la investigación frente al tema principal sobre el trabajo infantil.



Asimismo, los demás niños entrevistados indicaron lo que pensaban del trabajo, si lo hacían o no; entre sus respuestas se halló que la gran mayoría trabaja porque lo desea para ganar dinero, comprar lo que quieren, ahorrar y aportar en sus hogares, puesto que, según lo que manifestaron gran parte del tiempo fue la importancia –por parte de ellos- respecto al tema del trabajo, o el hecho simplemente de comenzar a obtener lo que quisieran ganándose lo por sus propios medios. Además, se encontró que el trabajo infantil es muy común en esta vereda, sin omitir también, que gran cantidad de los que lo hacen, tienen tiempo para estudiar, jugar o salir con sus amigos.

Desde este ámbito, el uso del tiempo libre ha sido empleado por los niños habitantes del sector, en juegos de mesa, fútbol, montar en bicicleta, etc. No todos los que trabajan y pertenecen a este lugar, tienen como prioridad únicamente un solo oficio, ellos son multifacéticos y pueden tanto estudiar, como trabajar o realizar otras actividades.



*Foto 3. Niños jugando cartas del sector Cuatro Vientos en la vereda La Unión – Bello – 2015.*



Aunque en mayor medida, los trabajos realizados por los niños muy poco tenían que ver con las labores de la tierra; la mano de obra mayormente realizada fue en albañilería y en menor grado aspectos relacionados con la siembra, los animales, etc. Sin embargo, quienes trabajaban en dichas labores, lo manifestaban con tal sentido de apropiación y pertenencia que se logró visualizar el deseo de salir adelante, según lo que ellos dijeron, a través de su autonomía infantil.

Finalmente, las entrevistas desarrolladas en el sector de Cuatro Vientos arrojaron los resultados y las interpretaciones planteadas al inicio de la investigación, desde las perspectivas, voces y miradas de los niños como entes principales, pero también, protagonistas de sus propios entornos. A pesar de haber sido época decembrina, en donde la dispersión aumentó, no hubo ningún inconveniente para contactar a los entrevistados ni para poder de igual forma, realizar el ejercicio de observación durante todo el proceso.

## Capítulo 2

### **Percepciones frente al trabajo infantil desde los estudiantes de la Institución Educativa La Unión entre febrero y marzo 2016.**

En la segunda parte de la metodología se hizo la ubicación del contexto institucional para el desarrollo de los talleres, y la observación constante estuvo mucho más enfocada en torno a las edades de los niños, al lugar del colegio, la procedencia rural del mismo y de sus estudiantes. Para ello se tuvo en cuenta la primera fase –por así decirlo- del método utilizado (la etnografía), en donde, se obtuvo una primera redacción del fenómeno observado sobre el trabajo infantil y el espacio social que los sujetos habitaban. En palabras de Bourdieu (1979)

El espacio social, (...) es una *representación abstracta*, producida al precio de un trabajo específico de construcción y que proporciona, a la manera de un mapa, una visión a vista de pájaro, un punto de vista sobre el conjunto de puntos a partir de los cuales los agentes ordinarios (entre los cuales se encuentran el sociólogo o el propio lector en sus conductas ordinarias) dirigen sus miradas hacia el mundo social (p. 169).

Siendo entonces, el espacio social, una representación abstracta y cargada de sentidos desde los sujetos que otorgaron ciertos significados a sus entornos, se pudo establecer desde afuera (mirada de quien observó) una carga representativa y cultural, que permeó las normas establecidas desde el Código de Infancia y Adolescencia, al tenerse en cuenta las sensaciones propias de los niños, lo que ellos pensaban acerca del trabajo infantil o la forma cómo lo simbolizaban. Mostrando incluso, el lado más sensitivo del asunto; esto, sin desconocer lo experiencial en algunos de ellos, quienes transformaron el asunto estructural frente a lo subjetivo; no desconociendo ni lo normativo por un lado, y por el otro resignificando sus percepciones.

Desde este ámbito, se tuvo en cuenta una lectura inicial del contexto, de los sujetos y del espacio social investigado, para luego volver sobre lo ya visualizado y releer más desde lo analítico el

mismo fenómeno, a la luz de la teoría y del contraste entre los conceptos, la norma y las voces de los niños; con el fin de poner en debate las diversas posturas, generando además, una reflexión mucho más profunda sobre el trabajo infantil en el campo.

Asimismo, se desarrollaron algunas técnicas interactivas de la investigación cualitativa que permitieron el dinamismo y generaron la atención sobre el interés específico, haciéndolos (a los niños) personajes acerca de sus propias representaciones sociales y de las que se tienen en el campo en torno al trabajo rural infantil. Se realizaron entonces, varios talleres que estuvieron mucho más especificados en el desarrollo de esta metodología; estos se llevaron a cabo durante los meses de febrero y marzo de 2016, en donde se dio inicio a la época escolar de la Institución Educativa La Unión, siendo ésta representativa de la misma vereda, en donde los niños de preescolar a octavo grado estuvieron reunidos en los respectivos horarios de clase. Además, es de precisar que se tuvieron en cuenta estos grados escolares, debido a lo relacionado en las edades: de 5 años (preescolar) a 14 años (octavo) aproximadamente; ya que es allí en donde el discurso institucional ejerce leyes que prohíben el trabajo infantil por considerarlo inapropiado para los niños, pues está, según la misma ley “violentando” sus derechos.

Seguidamente, se procedió al diálogo con la rectora de la Institución, con el fin de concertar los horarios y la disponibilidad de tiempo, tanto de ella, como de los docentes, y, principalmente de los estudiantes. De este modo cada taller se realizó mayormente en las clases de agropecuaria, teniendo en cuenta que esta materia tuvo relación con el tema abordado (el trabajo infantil en las zonas rurales).

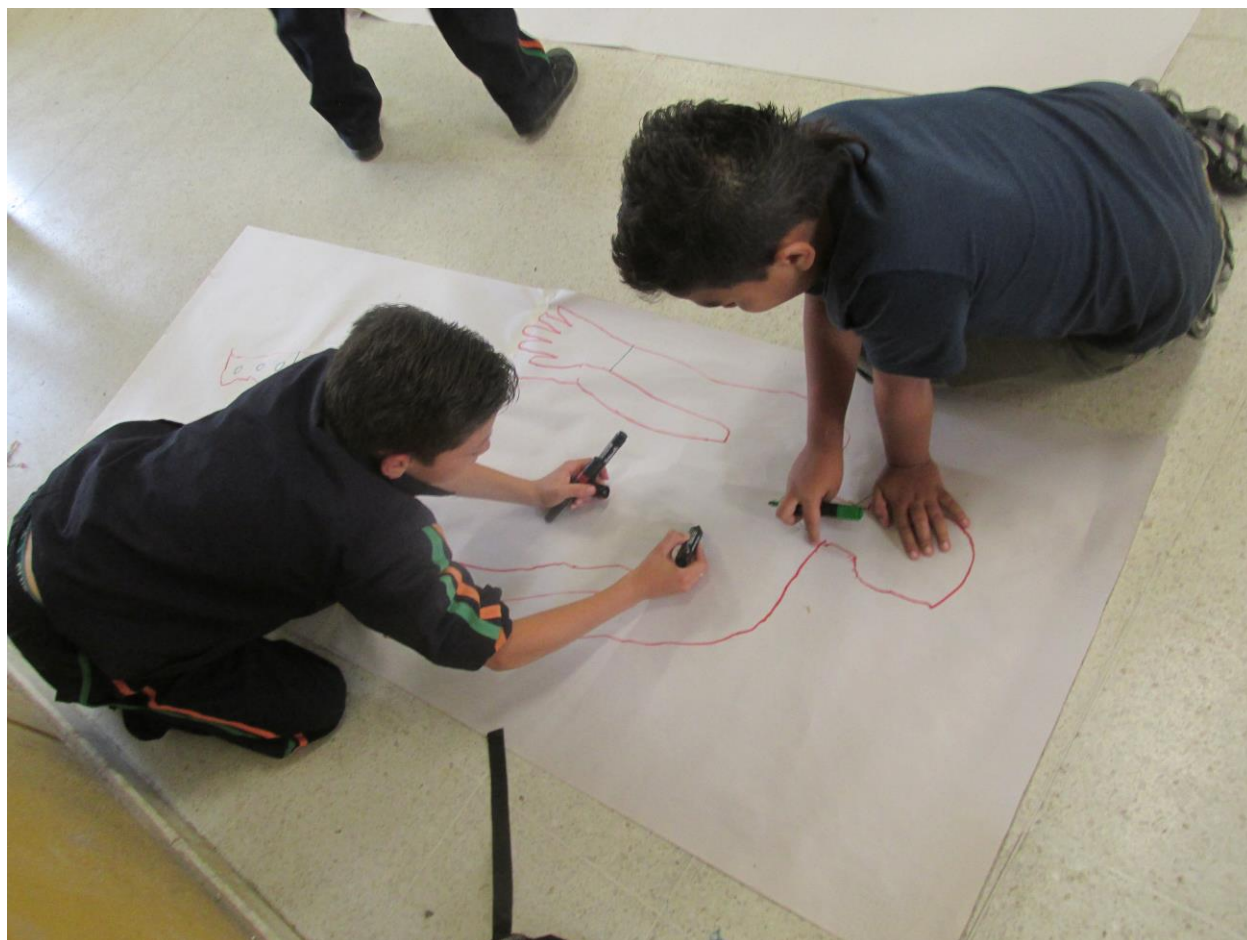
Gracias a los espacios y tiempos asignados por parte de los docentes, los cuales fomentaron el desarrollo de la temática al otorgar parte de sus horarios, y de la rectora, quien finalmente fue la persona encargada de dar su aval frente al trabajo de campo; se logró desarrollar dichos talleres.

Dado que, el objetivo de los mismos fue el de mostrar los diversos significados y símbolos, a través de la práctica que, mediada por el lenguaje y las dinámicas corporales ha permitido identificar algunas situaciones como la construcción de conocimiento, la cantidad de cargas subjetivas que los niños poseen, además de los distintos discursos, por medio de los cuales dieron a entender sus saberes previos y su autonomía.

Estas técnicas fueron, en primer lugar, “Las Siluetas” en donde se pudo observar desde el cuerpo, las lecturas que el contexto y los sujetos manifestaron culturalmente sobre el mismo; como por ejemplo, la forma de las manos de un niño campesino trabajador, en contraste con las de quienes no tenían esta relación con el trabajo. Además, este taller se realizó tanto en grupos como en parejas, dependiendo de la cantidad de personas y de las reflexiones que se fueron generando al inicio de cada ejercicio; dado que en algunos grados, los estudiantes decidieron la forma en que quisieron realizar las siluetas.

Seguidamente, se permitió el acercamiento frente a lo que los niños consideraron como trabajo infantil, desde sus propias emociones, percepciones, preconceptos y creencias. Mostrando así la carga cultural que los ha habitado; además de, contrastarlo con el tema normativo y la fase teórica de la investigación, se lograron apreciaciones muy desde la doxa, pero teniendo en cuenta, por un lado, lo expuesto frente a la ley por parte de la investigadora pero por el otro, el tema vivencial o experiencial de los sujetos, los cuales participaron activamente durante toda la fase del taller.

Si bien, se hizo la realización de varias técnicas interactivas, se tuvo en cuenta también, el tipo de talleres para cada grado específico, puesto que las edades sí influyeron en la aceptación de cada ejercicio, y en torno a los análisis propuestos. Las Siluetas por ejemplo, se realizaron en los grados de sexto a octavo, dado que los estudiantes manifestaron bastante interés frente al contenido simbólico de este proceso.



*Foto 4. Técnica interactiva “Siluetas” por parte del grado sexto de la Institución Educativa la Unión – Bello – 2016.*



*Foto 5. Técnica interactiva “Siluetas” por parte del grado octavo de la Institución Educativa la unión – Bello- 2016.*

El objetivo de esta técnica fue precisamente analizar a través del cuerpo las percepciones e interpretaciones que los niños manifestaron desde la gestualidad y el por qué de asuntos tan significativos o relevantes como el trabajo infantil en Colombia, específicamente en el contexto rural. Por medio de este taller que fue más desde el ámbito descriptivo-expresivo, se preguntó el por qué, qué se veía y cómo veían ellos este tipo de fenómenos, además de, lo que pensaban, sentían y vivían sobre todo lo expresado a partir de sus propios dibujos.

En este taller se les explicó además, la prioridad del tema, en donde luego escribieron sus nombres, edades y aspiraciones futuras. Asimismo, en el grado sexto, se reunieron por parejas e

hicieron una silueta en la cual representaron a un niño trabajador y fue bastante característico ver cómo los niños le otorgaron ciertos elementos y sentidos a sus dibujos, como el hecho de pintar las uñas sucias, las gotas de sudor, y el tipo de ropa usada; además de indicar el cansancio que siente una persona que trabaja.

Seguidamente, en el grado octavo (edades entre los 13 y 16 años) también se realizó el mismo taller, con la diferencia que las siluetas se elaboraron en grupos. Este grado fue muy participativo y se mostraron bastante atentos frente al ejercicio. Aquí se visibilizó entonces, el tipo de representaciones que los sujetos le otorgaron a los dibujos estando en colectividades. Se les preguntó a ambos grupos por la relación que han tenido con el trabajo, si habían aportado al sistema familiar y la clase de trabajo realizado; en donde, se manifestó el acercamiento que algunos de ellos han tenido con el mismo, por ejemplo, se dio el caso de un niño de 15 años exactamente, el cual trabajaba de mesero, otros en talleres de mecánica y en supermercados, etc.

Desde sus propios tejidos, lo experiencial u observado, algunos de ellos dibujaron niños que trabajaban en paperas<sup>4</sup>, pero particularmente vestidos con ropa de distintas marcas, como Adidas. Otros en cambio, delinearon niños con trajes llenos de remiendos -y de nuevo-, las gotas de sudor. Continuamente, en la socialización de las siluetas hubo múltiples descripciones ya que, con estos estudiantes se logró profundizar un poco más en el debate, dado que argumentaron sus diversas posturas y los distintos puntos de vista que tenían frente a los niños y adolescentes que trabajaban, algunos a favor y otros en contra de este fenómeno.

En el grado séptimo, se realizó un taller sensorial el 26 de febrero de 2016; aquí las edades fueron entre 11 y 15 años. Hubo inicialmente un juego de roles, en el que cada compañero presentó de manera dinámica al otro y se apropiaba presentándose en primera persona; esto para amenizar

---

<sup>4</sup> Sembradíos de papa.

un poco la actividad. Luego, se escogió a dos estudiantes, se les cubrió el rostro para que percibieran a través de los otros sentidos (gusto, tacto, olfato y audición) lo que experimentaban con lo que se puso sobre la mesa (4 bolsitas con café, avena, azúcar y tierra, respectivamente); esto precisamente como algunos de los productos que se cultivan en algunas regiones del país, con el fin de buscar la relación con el trabajo, -sobre todo-, con el trabajo infantil. Mientras tanto, los demás compañeros se imaginaban lo que se encontraba al interior de cada bolsa, para finalmente expresar lo ocurrido desde las distintas representaciones que cada uno tuvo.

Todo ello con la intencionalidad de abrir la discusión en torno a la labor en los niños; al final cada uno expresó lo que sintió, tanto los dos compañeros que tenían los ojos vendados, como los demás que podían observar, más no acercarse al contenido. Así, se generaron algunas percepciones que los niños manifestaron por medio de lo sensorial, como los olores, los sabores y la significancia de los mismos.





*Foto 6. Taller “Sensorial” por parte del grado séptimo de la Institución Educativa la unión – Bello- 2016.*

Como acotación, fue necesario crear un constante diálogo con los sujetos, con sus allegados; además de reflexionar y obtener la mayor información posible de sus ambientes; evitando irrumpir sus realidades o vivencias, dejando ser, hablar y sentir a los participantes todo el tiempo; puesto que fue fundamental al momento de identificar necesidades o potencialidades sobre el enfoque cualitativo del proceso; es decir, se intervino sin irrumpir, posteriormente se generó el debate y la reflexión sobre lo establecido.

Para los siguientes grados escolares se realizaron “Cartografías”, que a través de dibujos tanto individuales como grupales se logró dar cuenta de las intensionalidades del fenómeno; allí la

cartografía hizo más la representación y el cúmulo de significados, desde las subjetividades individuales y colectivas de los niños, con base en el territorio o el espacio social habitado.

(...) el espacio social es al espacio práctico de la existencia cotidiana, con sus distancias guardadas y marcadas y con sus allegados que pueden estar más distantes que los extraños, lo que el espacio geométrico es al aspecto hodológico de la experiencia ordinaria, con sus lagunas y discontinuidades.

Pero lo más importante es, sin duda, que la cuestión de este espacio, del que no sería posible negar la objetividad, unos puntos de vista que dependen de la posición que en el mismo ocupan, y en los que a menudo se expresa su voluntad de transformarlo o de conservarlo (Bourdieu, 1979, p. 169).

Asimismo, las cartografías dieron cuenta – por medio de los dibujos-, la representación simbólica que los niños tenían frente al contexto habitado, frente al fenómeno de significancia como el trabajo infantil en la Vereda la unión y finalmente a la socialización o apropiación de conocimientos, por parte de los mismos.

Este tipo de técnica se realizó en los grados: tercero, primero, preescolar, segundo, quinto y cuarto (en este orden), puesto que permitió una mayor cercanía hacia los niños, cuyas capacidades individuales y colectivas estaban mucho más relacionadas con la reflexividad por medio de los trazos.

Primeramente, en el grado de tercero (edades entre 7 y 10 años de edad) se hizo la propuesta de cartografías grupales en las cuales dieron a conocer lo que para ellos simbolizaba el trabajo de los niños; frente a esta actividad los estudiantes se reunieron en grupos pequeños para realizar sus dibujos; aunque la mayoría de ellos estuvo agrupado, decidieron ubicar sus dibujos en pequeños espacios de forma individual, con el fin de relacionarlos con las demás figuras hechas por los otros compañeros.



*Foto 7. Taller “Cartografías grupales” por parte del grado tercero de la Institución Educativa la unión – Bello- 2016.*

Seguidamente, en la toma de conciencia de la actividad los partícipes de la investigación dieron a conocer sus puntos de vista y lo que habían hecho, sentido o pensado al momento de crear sus dibujos. En respuesta a estos interrogantes, algunos hablaron desde sus saberes experienciales, dando a conocer la relación que tenían con el trabajo infantil, como el hecho de que un niño de ocho años de edad supiera ordeñar; otros en cambio –y esto sucedió en la generalidad de los talleres- mostraron el estudio como un trabajo, puesto que, en gran parte de los dibujos ideaban a niños estudiando, para hacer la relación, desde sus propias concepciones, sobre la infancia

trabajadora. Seguidamente, en la participación de todo el grado se logró observar lo que ellos pensaban, sentían y vivían acerca del fenómeno.

La siguiente cartografía se hizo en el grado primero, pero de manera individual, con la intención de percibir más allá de la exterioridad en lo plasmado, la subjetividad infantil, y ver el cómo se configuraron ciertos sentidos, propios de la mentalidad de niños con edades entre los 5 y los 8 años de edad.



*Foto 8. Taller “Cartografías individuales” por parte del grado primero de la Institución Educativa la unión – Bello- 2016.*





Foto 8. Taller “Cartografías individuales” por parte del grado primero de la Institución Educativa la unión – Bello- 2016.

Con los niños de este grado no fue tan difícil, ni tan complejo el taller en torno a la comprensión y participación del mismo, puesto que, asumieron de manera activa toda la actividad y la interpretaron desde sus propias perspectivas. Además, estuvieron muy atentos al ejercicio, tanto así, que para la mayoría de ellos, al igual que en otros grados, estudiar fue un sinónimo del trabajo; dibujando niños en la escuela con cuadernos, en una silla de colegio, o a la docente frente un tablero.

Al igual que en el grado primero, en preescolar también se hicieron cartografías individuales, con la misma intencionalidad que en los otros participantes, pero teniendo en cuenta que las edades variaron un poco, dado que fueron niños entre los 4 y 5 años, cuyas subjetividades asimilaron el tema del trabajo infantil de una forma, por así decirlo, más utópica; como el ejemplo de uno de los niños que hizo un dibujo plasmado desde su imaginación, lleno de círculos, en donde explicaba

que su creación era “una fiesta de elefantes”; y así sucesivamente, se dio el ejercicio conscientemente.



*Foto 9. Taller “Cartografías individuales” por parte del grado preescolar de la Institución Educativa la unión – Bello- 2016.*

Aunque no todos los dibujos se basaron en creaciones muy subjetivas, puesto que hubo niños que dibujaron según ellos, a pequeños trabajando con ladrillos, otros en tiendas de flores, etc. Sin embargo, no todos explicaron sus creaciones, porque no tuvieron una respuesta inmediata frente al ejercicio.

La siguiente cartografía se hizo de manera grupal, teniendo en cuenta que el grado segundo (edades entre los 6 y 10 años) así lo decidió, pues quisieron realizar la actividad con algunos compañeros.

Para cambiar un poco de ambiente, se desarrolló el ejercicio en el patio del colegio, pero debido a la dificultad para trabajar bajo el sol, se reunieron al frente de la casa cural -cercana a esta parte de la Institución.



*Foto 10. Taller “Cartografías grupales” por parte del grado segundo de la Institución Educativa la unión – Bello- 2016.*

La participación en torno a este taller generó gran interés por parte de los estudiantes; sin embargo, los resultados obtenidos fueron mínimos, puesto que ellos tuvieron una actividad sobre

género en ese mismo horario y no se le dio previo aviso a la moderadora, aduciendo uno de los docentes encargados que ellos tampoco tenían conocimiento de lo que se iba a realizar, por lo cual abrieron un corto espacio de 15 minutos para el desarrollo del ejercicio.

Aunque, el tiempo fue realmente corto, se logró dar practicidad a dicha dinámica, formando grupos de seis personas, obteniendo así, información importante como lo resuelto por los niños. Algunos por ejemplo, sin saberlo hicieron una silueta, otros en cambio dibujaron niñas regando el jardín, niños haciendo casas, etc.

Al final del ejercicio lo que dio mayores resultados fue la pregunta de manera más directa acerca de, si alguno de ellos había trabajado alguna vez en su vida, y frente a esto respondieron afirmativamente muchos de ellos; además de describir las labores realizadas, como el arreo de ganado, los trabajos en jardinería, el desacrgue de carros, entre otros.

El último día de trabajo de campo, que fue el 14 de marzo, se efectuaron las dos últimas actividades con los grados restantes (quinto (edades entre 10 y 11 años) y cuarto (edades entre 8 y 14 años), respectivamente). Los horarios permitieron ejecutar la actividad sin ningún inconveniente, a excepción de la lluvia, que impidió la libertad de hacer dibujos fuera del aula de clases.

En primer lugar, se hicieron cartografías grupales en las horas de la mañana con Quinto; se conformaron 6 grupos, y luego de explicado el ejercicio y el propósito del mismo, se dio paso al desarrollo de la representatividad por parte de los estudiantes en lo respectivo al fenómeno indagado.







*Foto 12. Taller “Cartografías individuales” por parte del grado Cuarto de la Institución Educativa la unión – Bello- 2016.*

En total, fueron nueve talleres realizados con los grados de preescolar a octavo, siendo esta la segunda parte de la metodología implementada, con la intención de dar una mayor reflexión al análisis que se requirió para abrir el campo de conocimiento desde los puntos de vista de los niños y la interacción sujeto a sujeto. Lo que permitió dar cuenta de las percepciones y simbolismos que para todos significaba el tema abordado; esto en concordancia con lo planteado teóricamente y con la normatividad estudiada en el Código de Infancia y Adolescencia.

Finalmente, frente a las reflexiones generadas entre moderadora y grados respectivos se llegó al acuerdo de realizar la devolución de la información, una vez culminara la tesis de grado; esto,

con el fin de otorgar el carácter profesional y ético con los participantes, puesto que fueron los actores principales en toda la discusión sobre el trabajo infantil.

### Capítulo 3

#### **Autonomía infantil en los contextos del trabajo rural, en contraste con los discursos institucionales, la cultura y las representaciones sociales de los niños de la vereda La Unión.**

Teniendo en cuenta el trabajo de campo y las categorías utilizadas para la reflexión investigativa (autonomía infantil, cultura, representaciones sociales y discursos institucionales) que surgieron desde la teoría y la praxis; se analizaron las visiones que la población tuvo en torno al trabajo infantil, a la luz de trece entrevistas realizadas en el mes de diciembre de 2015 a los niños y algunos adultos de los dos sectores más concurrentes de la vereda, esto como primera fase, dado el tiempo libre con el que la mayoría de los habitantes contaba. En segundo lugar, se implementaron nueve talleres con los estudiantes de La Institución Educativa La Unión entre febrero y marzo de 2016, de preescolar a octavo grado respectivamente. Esto con el fin de ampliar el marco reflexivo, los contrastes y similitudes entre cada una de las categorías previas, además de las que fueron surgiendo durante la investigación.

Las observaciones realizadas en los contextos, en los habitantes de la región y la relectura del diario de campo, permitieron mostrar las diversas **subjetividades** tanto individuales como colectivas de los individuos, específicamente, de los niños; teniendo en cuenta sus voces, sus procesos culturales. Asimismo, por medio de las categorías analizadas desde el Atlas Ti, por los talleres, los dibujos y las entrevistas hechas a los infantes, se pudo establecer relación en torno a la teoría, y a los preconceptos culturales y sociales de los actores. Dado que la experiencia cualitativa permitió ir más allá de los parámetros establecidos, pero sin traspasar los límites que se tenían en la vereda, como el impedimento por parte de los entrevistados en dejarse grabar o fotografiar, etc..

Se obtuvo entonces, los resultados del trabajo en campo y se inició con el procedimiento de las respectivas relaciones frente a la confrontación conceptual y categórica de la tesis. Se evidenció en el análisis propuesto que tanto las representaciones sociales, como la cultura, los discursos institucionales y la autonomía infantil fueron las cuatro categorías principales sobre las cuales se concretó y delimitó la propuesta, contando con que el contexto ha sido plenamente rural, pero no todos los trabajos allí realizados por la mayoría de menores de edad se asemejaban al campo.

Primeramente, desde el aspecto teórico **las representaciones sociales** son similares al **conocimiento social** que los actores tuvieron de cierto fenómeno, que para el caso particular fue el trabajo infantil. Allí los sujetos dieron cuenta de **contenidos** tales como el lenguaje oral, los gestos, las opiniones y las informaciones; además del **sentido común** que fue fijado por lo experiencial.

Este concepto (representaciones sociales) frente a lo teórico enlazó los contrastes entre las diferentes esferas de la observación, puesto que todos los sujetos tenían formas de interpretar la realidad de modos distintos, partiendo de que hay heterogeneidades entre lo que unos interpretan y lo que otros proyectan. Son formas de interpretar la cotidianidad a partir de imágenes que condensan sentidos. En este caso se retomaron los puntos de vista de algunos adultos, como por ejemplo de los padres a quienes les parecía importante que sus hijos trabajaran para que fueran “juiciosos”<sup>5</sup>, mientras que los mismos hijos lo hacían para eso y para obtener otros beneficios, como los relacionados a lo material.

Los **sujetos** entrevistados tuvieron una serie de representaciones frente a las preguntas sobre el trabajo infantil, como la relación para una de ellas con la venta de alucinógenos, esto fue: “jumm yo allá trabajaba (...) pues, yo vendía vicio”<sup>6</sup>. En donde la adolescente desde la propia cultura y el

---

<sup>5</sup> Palabras de algunos padres entrevistados

<sup>6</sup> Respuesta de Diana (nombre cambiado) de 15 años

lenguaje oral, dio cuenta de su imaginario sobre el trabajo infantil, teniendo en cuenta que estas subjetividades tanto a nivel individual como social producen significados, que les son propios desde lo experiencial, partiendo de sus entornos “(...) subjetividad, entendida como proceso de producción de significados y que puede analizarse en el nivel individual o en el social (Bourdieu, 1991) (como se citó en De la Garza, 2000, p. 4).

Si bien, tanto la subjetividad como la cultura, vista en De la Garza (2000) se refiere tanto a la producción como a la acumulación de significados, respectivamente. Y fue ahí, cuando desde la misma cultura oral que se reflejó a través de las entrevistas, que todos los niños estando en interacción o no, dieron cuenta de sus sentidos, creencias e imágenes desde la propia percepción sobre el trabajo infantil en esta vereda.

Seguidamente, otro de los sujetos participantes con los que se estableció diálogo en el sector de Cuatro Vientos, manifestó la apropiación por los trabajos netamente rurales, como las labores en marraneras, aduciendo que: “me gusta ver, pues el campo, las vacas, las marraneras cuando con Rolo pasamos por ahí”<sup>7</sup>; es decir, que desde esa misma acumulación de significados (**cultura**), el trabajo para él vino siendo un

proceso y resultado de la formación espiritual del hombre por el que este, en tanto que ser cuyos instintos no están determinados rígidamente, alcanza su plena realización como ser humano a través de su relación con el mundo y especialmente con los contenidos de la cultura (Schwanitz, 2002, p. 396).

Si bien, cuando el autor Schwanitz habla del hombre, generaliza, pues desde este contexto por ejemplo fue el niño, quien desde su propia **autonomía** dió cuenta de los sentires que le otorgaban su máxima realización, ya fuera frente al trabajo, al estudio o al ámbito educativo principalmente.

---

<sup>7</sup> Respuesta de Andrés (nombre cambiado) de 12 años

Porque, todo lo aprendido y aprehendido direcciona hacia esas formas de vida que la educación hacen de él

Educar para la vida es educar para vivir-se, pensar-se y sentir-se en el fluir constante de las acciones humanas. Es asumir la responsabilidad de continuar la tarea, profundamente ética, de humanizar y socializar para poder habitar mundos tal como nos lo soñamos, en los que sea cada vez más posible la autorrealización, la autonomía, el gusto por el saber, el amor, el arte y la experiencia de libertad (Tirado, 1999, p. 2)

Desde el análisis de la propuesta investigativa los niños de la vereda La Unión manifestaron sus visiones, y posturas políticas frente a lo que para ellos significaba el trabajo en la infancia, un ámbito que a la mayoría de los habitantes menores de 15 años los permeó, puesto que aceptaron como normal diferentes trabajos, tanto así, que tenían consciencia del valor de uso y de cambio del dinero, ya fuera para el consumismo, para el ahorro, la ayuda en sus hogares, etc. Siguiendo esta lógica, el mismo niño entrevistado (Andrés) hizo una larga lista de los trabajos que sabía hacer, la cantidad de dinero remunerada y el uso del mismo; por ejemplo, indicó que: “también cuando me voy ponde mi abuelita que vive en Tapartó me toca arrancar papa”. Este infante tiene suficiente experiencia en los trabajos netamente rurales, “Toda actividad requiere una cierta destreza, tanto si se trata de limpiar y cocinar como de escribir un libro o construir una casa” (Arendt, 1998, p, 104).

Es decir, que para cada sujeto, existe una serie de imágenes, representaciones y formas de ver el mundo que les son conferidas por medio de sus contextos, cabe aclarar además, que así se encuentren en el mismo sitio, sus relaciones con la praxis y con los fenómenos siempre van a ser distintas, porque existen nociones y experiencias particulares. Esto, desde lo expuesto teóricamente en **las representaciones sociales** se trata de

una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen. (Jodelet en Moscovici 1985. Pág. 473)

Igualmente, las **experiencias** que los padres le han transmitido a los hijos fueron precisamente esos saberes tradicionales de las labores en el campo, o si es del caso, de otros trabajos de pleno conocimiento por los “cuidadores”; y ya son los niños quienes deciden desde su plena **autonomía** si los toman o los dejan. Dado que, no todos los habitantes de este lugar se han dedicado a las labores de la tierra o al cuidado de los animales; pues, se evidenciaron también trabajos de albañilería en donde muchos de los menores han aprendido este oficio ya sea por parte de sus padres o de otros adultos; teniendo en cuenta además, que por un lado uno de los objetivos principales fue el paso de conocimientos culturales y por el otro, desde el **sentido común**, todo tipo de experiencias que les pudieran servir a futuro.

Muchos de ellos aprendieron ciertos oficios desde muy pequeños, como el caso específico de Andrés, quién sabe trabajar con algunos cultivos desde los 7 años, él indicó que: “cuando estaba en Salgar, desde los 7 aprendí a arrancar papa, Entrevistadora: quién te enseñó?, Entrevistado Andrés: eh, cuando eso estaba mi papá y mi papá me llevaba”. Y esta frase contrastada con lo referido desde la acumulación de significados manifiesta que: “(...) si la cultura se asimila a una “forma de vida” que le dice a la gente cómo seguir adelante en las situaciones con que se topa, tiene que ser entonces plenamente accesible al conocimiento humano” (Archer, 1997, p. 348).

Se contrastaron entonces, los aspectos más teóricos y prácticos para dar cuenta de la intencionalidad investigativa sugerida durante toda la tesis, donde las respuestas y puntos de vista de todos los niños establecieron el marco de referencia frente al cual se asumió cada uno, en torno a los discursos institucionales, teniendo en cuenta las imágenes subjetivas que enfocaron el punto



principal sobre el trabajo infantil. Es decir, las **aceptaciones, tensiones y resistencias** frente a lo que desde la normatividad se ha considerado como legal y frente a lo que los discursos y contextos de los niños se ha considerado como legítimo.

Se tuvo en cuenta para dicha reflexión la normatividad desde el Código de Infancia y Adolescencia

ARTÍCULO 35. EDAD MÍNIMA DE ADMISIÓN AL TRABAJO Y DERECHO A LA PROTECCIÓN LABORAL DE LOS ADOLESCENTES AUTORIZADOS PARA TRABAJAR.

La edad mínima de admisión al trabajo es a los quince (15) años. Para trabajar, los adolescentes entre los 15 y 17 años requieren de la respectiva autorización expedida por el Inspector de Trabajo o, en su defecto, por el Ente Territorial Local y gozarán de las protecciones laborales consagrados en el régimen laboral colombiano, las normas que lo complementan, los tratados y convenios internacionales ratificados por Colombia, la Constitución Política y los derechos y garantías consagrados en este código.

Los adolescentes autorizados para trabajar tienen derecho a la formación y especialización que los habilite para ejercer libremente una ocupación, arte, oficio o profesión y a recibirla durante el ejercicio de su actividad laboral.

PARÁGRAFO. Excepcionalmente, los niños y niñas menores de 15 años podrán recibir autorización de la Inspección de Trabajo, o en su defecto del Ente Territorial Local, para desempeñar actividades remuneradas de tipo artístico, cultural, recreativo y deportivo. La autorización establecerá el número de horas máximas y prescribirá las condiciones en que esta actividad debe llevarse a cabo. En ningún caso el permiso excederá las catorce (14) horas semanales (Toro, Otero, Cuello y Lizcano, 2006, p. 6).

Retomada esta cita del planteamiento del problema, además de la ley reglamentada por la OIT (Organización Internacional del Trabajo) en donde se especifica que:

Lograr que los niños y niñas menores de 14 años no trabajen, y que los mayores de 14 años lo hagan en condiciones que no vulneren sus derechos, constituye una imagen o representación del bienestar de la niñez relacionada con las condiciones necesarias para su desarrollo integral (OIT, 1995-2002, p. 21).

Si bien, en primera instancia se contó con las versiones u opiniones de quienes fueron y son los protagonistas, no sólo de esta indagación, sino de sus propios espacios y tiempos, para mostrar en las percepciones desde lo experiencial todas aquellas cargas simbólicas que desde el lenguaje oral, desde los dibujos y los gestos (**contenido**) los niños manifestaron frente al fenómeno. Ya en segunda instancia, se confrontaron estos dos aspectos discursivos, uno desde la ley, otro desde la doxa con lo relacionado a la **cultura** y a las representaciones sociales, con el fin de visibilizar la **autonomía infantil** específicamente en la vereda La Unión. Por último, se generó el campo de conocimiento y las versiones reflexionadas.

Dado esto, se obtuvieron resultados a favor y en contra de la ley, donde unos desaprobaban a toda costa el trabajo en los niños, mientras que otros desde su propia oralidad dieron manifiesto sobre la carga significativa y significativa del mismo fenómeno. Además, fueron los mismos sujetos sociales quienes aportaron al consenso y al disenso de un tema tan discutido como este (el trabajo en la infancia).

Por un lado se dio la **resistencia**, por así decirlo, desde el choque cultural y tradicional, puesto que, por más que la normatividad intente erradicar el trabajo en los niños menores de 15 años, existe una carga simbólica y cultural que da cuenta de saberes previos (**acumulación de significados**) ya sean aprehendidos desde los padres, o por cuenta propia. Hay una **resistencia** entonces, a aceptar parámetros que en cierta medida desconocen u omiten valores representados en el constructo infantil, principalmente en el campo, que ha simbolizado para sus habitantes y los hijos de ellos, unos saberes por el amor a la tierra, a las responsabilidades y al aprendizaje para un

futuro, en donde todos los individuos logren primordialmente una estabilidad e independencia económicas.

Esto fue lo que culturalmente legitimaron algunos niños, “cuando yo salgo del colegio voy y me cambio, reviso los cuadernos y ya mi mamá me deja salir, salgo con don Alzate, el que ordeña allí, me voy ponde él con el hijo de él a ordeñar”<sup>8</sup>. Se indicó entonces que se daban ciertas **tensiones y resistencias** en torno a los discursos institucionales, por parte de los niños, porque fueron muchos los que tuvieron relación con el trabajo y las edades no sobrepasaban lo que la norma establecía. Así, que para la mayoría, el hecho de trabajar no les impedía estudiar, ni dedicar sus vidas al tiempo de ocio (jugar, descansar).

Con estas afirmaciones, cabe aclarar que lo expuesto fue producto de la investigación, no se intentó generar juicios de valor desde estas perspectivas. Si bien, fue lo que se legitimó por parte de los sujetos entrevistados desde el lenguaje oral, la cultura y las opiniones. “(...) la cultura se presenta como un recurso al que apelan los agentes dentro de contextos de acción, pero nunca es algo que modele esos contextos para ellos” (Archer, 1997, p. 350).

Retomando esta versión sobre cultura, se aclaró nuevamente que las posturas de los niños que entraron en disenso con la normatividad dejó como resultados los saberes experienciales previos, en donde lo rural no ha sido especificado en la norma, con sus particularidades acerca de la concepción laboral infantil, muy opuesta a las concepciones de explotación laboral infantil y trabajo infantil en lo urbano. Sin omitir, con esta reflexión que en el campo no se puedan dar condiciones de vulnerabilidad en cuanto a los derechos de los niños, puesto que también hubo algunos resultados en donde se dió fuerza a las **aceptaciones** de los discursos; sin embargo, la idea central del análisis giró transversalmente al debate desde los límites entre lo que es posible de

---

<sup>8</sup> Andrés

realizarse y lo que no. No retirando de las propuestas aquellos discursos de la cotidianidad o de la doxa, ni aquellos teóricos y normativos; sino haciendo el equilibrio de hasta dónde se pudo y se puede llegar con lo previamente observado o lo históricamente aceptado.

Por otro lado, se dio en casi todas las entrevistas y talleres, la particular característica frente a la relación que muchos de los niños le han otorgado al trabajo con el estudio; para casi todos estudiar fue sinónimo de trabajar, másno una educación desde lo académico para el conocimiento. Muchos, manifestaron desde la **subjetividad social e individual la producción de significados** que frente a este ámbito representó el estudio con el trabajo; “Entrevistadora: en qué has trabajado. Entrevistado Santiago: en... estudiar”<sup>9</sup>. Esta y otras respuestas similares en la mayoría de niños de entre 4 y 15 años fue la casi unicidad entre un fenómeno y otro,

No obstante, al abrazar una idea (teoría o creencia), los agentes pueden desconocer al principio otras ideas que invocan ineluctablemente, las situaciones intelectualmente libres o cargadas de problemas que éstas representarán para ellos y las lógicas situacionales en las cuales se verán necesariamente envueltos si siguen sosteniendo ess ideas (Archer, 1997, p. 350).

Tanto culturalmente, como desde las representaciones se relacionaron situaciones específicas que llevaron al fenómeno más allá y a los sujetos al entramado simbólico de sus experiencias

En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. (Jodelet en Moscovici 1985. Pág. 472).

---

<sup>9</sup> Respuesta “Santiago (nombre cambiado) de 10 años

Por otra parte desde las representaciones sociales e igualmente desde la cultura, se observó que gran parte de las niñas, no es que les guste trabajar, sino que les toca para aportar en sus hogares mientras sus padres laboran; allí no hay remuneración alguna, ni gusto por el trabajo; sin embargo, queda en cuestión y en puesta al debate si en este sentido existe tal vulneración de derechos, ya que estas labores no les impiden hacer otras cosas como educarse, jugar, o tener tiempo libre; además, son horarios de ocho horas aproximadamente, que es la duración laboral de los padres, donde en su mayoría son únicamente las madres cabezas de familia, las encargadas de lo económico.

Si bien, es una ayuda mutua entre madre e hijas, por el otro lado están las condiciones obligadas a tener que dedicarse al oficio doméstico sin pago alguno; aquí por ejemplo, no se dio una apropiación **autónoma** en el tema del trabajo, sino más bien, las **acepciones** hacia los discursos institucionales; como fue el caso de Lina<sup>10</sup> de 14 años a quien le ha tocado colaborar en la casa cuidando de sus hermanas más pequeñas, mientras que su madre trabaja más de ocho horas diarias por el salario mínimo; este caso se da particularmente en dónde los recursos económicos son escasos, el número de hijos es alto y las encargadas de dicha economía son madres solteras.

Mientras que cuando se hizo referencia a la **autonomía infantil** se contó con la responsabilidad y la decisión por parte de algunos de ellos de trabajar, simplemente porque así lo querían, con esto se obtuvo uno de los ejemplos de Mateo<sup>11</sup> de trece años: “te vas con él (el padrastro) a trabajar qué horarios te tocan? Entrevistado Mateo: ah, eso es cuando le toca cargar a uno. Hay veces que toca madrugar a las 2, Entrevistadora: a las 2 de la mañana? Y por ahí hasta qué horas más o menos? Entrevistado Jhon: por ahí hasta las 6”; en este caso, por un lado, Mateo fue quien decidió trabajar

---

<sup>10</sup> Nombre cambiado

<sup>11</sup> Nombre cambiado

y asimismo madrugar, porque él indicó el interés por laborar, ya que ha conocido el valor dinero manifestando además, que le gustaba.

Mientras que por otro lado, se asoció el concepto de **aceptaciones** desde los discursos institucionales porque se tuvo que desde este ejemplo, el niño, a veces trabajaba con el padrastro en horarios de 2 de la mañana a 6 de la tarde, teniendo en cuenta el contraste dado desde el Código de Infancia y Adolescencia, en donde esto expresa explotación laboral, dada la cantidad excesiva de horas, además de él mismo haber indicado lo siguiente: “cuánto te pagan más o menos en un día? Entrevistado Mateo: en un día son como \$15 mil, no hace uno tanto”. Algunos niños tomaron una actitud tranquila frente a horarios extensos, a sabiendas de que eran 16 horas (en este caso) de trabajo y el pago no fue ni la mitad de lo que cubre un día laborado en Colombia: puesto que para este año 2016, está en \$22.981,83, sólomente por una jornada de 8 horas; sin embargo en este caso la remuneración por 16 horas trabajadas aproximadamente, fue de \$15 mil pesos colombianos.

Pero se obtuvieron otros factores como la **resistencia** por parte de Mateo, quien dijo no hacer mayor cantidad de actividades durante esta jornada. Entonces el debate entre lo que aquí podría ser explotación laboral, queda en vilo, pues por una parte él ha trabajado porque quiere, por otra los horarios son extensos, y por último las labores no son exageradas, según las propias valoraciones del infante de 13 años.

Sin embargo, el niño fue quien decidió hacerlo porque le ha gustado desde hace varios años, ganar dinero. Fue desde elementos como este, que los contrastes se afianzaron mucho más, puesto que por una parte estuvo su **autonomía**, pero por la otra, se encontró que la normatividad sí hacía relevancia en torno a estos aspectos, dado que se van agotando las capacidades físicas y psicológicas de los menores, y la disposición hacia el estudio disminuye mucho más.

Entre los resultados obtenidos se encontró también, que gran parte de los niños trabajadores de La Unión, tenían una fuerte afición por el ahorro, llenando alcancías o la guardando el dinero en natilleras<sup>12</sup>, pero con fines muy claros –en su mayoría- y muy dados hacia el consumismo, ya que algunos infantes consideraban que era importante ahorrar lo que ganaban con el trabajo, para darsen algunos gustos, que de lo contrario no podrían hacerlo; a otros individuos en cambio, les ha tocado o han querido colaborar en sus familias, etc.

Igualmente entre sus gustos o sus gastos estaban los celulares de alta gama, la ropa, entre otros. “el laborar y el consumir se siguen tan de cerca que casi constituyen un solo y único movimiento, que apenas acabados ha de empezar de nuevo. La “necesidad de subsistir domina tanto a la labor como al consumo” (Arendt, 1998, p, 112).

Por otro lado, en el trabajo representado o simbolizado a través del cuerpo, en las siluetas y cartografías, se pudo visualizar marcas corporales como las gotas de sudor, los callos<sup>13</sup> en las manos, la cara quemada, las uñas negras etc. Dado que desde las representaciones sociales existen imágenes que se ven expresadas por el estilo de vida que muchos de los niños llevan. Esto lo simbolizaron a través de la oralidad y de lo que las experiencias visuales o vividas les decían.

Además, de las representaciones, es la misma cultura la que les provee significados desde sus mismas experiencias

(...) el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (Geertz, 2001, p. 20).

---

<sup>12</sup> Ahorros navideños que se realizan en algunos lugares de manera informal.

<sup>13</sup> Dureza formada en pies y manos

Seguidamente, en lo respectivo al acumulado de significados, también se establecieron características en el tipo de vestuario de los niños que trabajaban. Como ejemplo particular se halló en la respuesta de un grupo de niños frente a su silueta lo siguiente: “bueno, como ven aquí es un gran papero vea tiene Nike, el corte melo, las aretas, usa la gorra mejor, toda Fox, pues se está mojando, vea las boticas Jordan, vea el mejor blue jean, lleva el bareto (cigarro de marihuana), vea las manos de trabajador, con una ampollita, vea el tatuaje, las colitas, la barba, los brakets, y mire como está de llevado”<sup>14</sup>. Estos jóvenes visibilizaron a un niño trabajador en cultivos de papa desde sus imaginarios colectivos y desde lo que han vivido, pero con el agravante o mejor dicho con el contraste entre los detalles específicos de una persona trabajadora y la ropa de marca, más los **signos** sociales de un niño que fuma marihuana; ejm: las manos de un niño trabajador con ampollas, pero usando toda su indumentaria de marcas reconocidas. Otro de los elementos hallados en torno a la investigación fue el tema de la religiosidad, que se manifestó en muchos de los contextos -principalmente en lo rural; específicamente en la vereda La Unión en donde el colegio queda al lado de la capilla; sin embargo, no fue únicamente por esta razón que desde la subjetividad subsistieron detalles de índole religioso, sino que además la mayor parte de las familias del lugar han sido católicas o evangélicas y han profesado los respectivos cultos hacia sus hijos; lo que ha impactado en gran parte de sus vivencias, sobre todo en la escolar. Por ejemplo la respuesta y dibujo de otro grupo de niños del grado octavo: “Moderadora: por qué le hicieron la cruz? Grupo dos: porque muchos de los hombres usan camándula”

La bendición de la labor consiste en que el esfuerzo y la gratificación se siguen tan de cerca como la producción y consumo de los medios de subsistencia, de modo que la felicidad es concomitante

---

<sup>14</sup> Una de las siluetas grupales de algunos niños del grado octavo



al propio proceso, al igual que el placer lo es al funcionamiento de un cuerpo sano (Arendt, 1998, p, 119).

Puesto que, específicamente desde el cristianismo esa plena realización y felicidad ha consistido en el esfuerzo por las “buenas labores”, la obediencia o la sumisión, como más adelante lo expresaron otros estudiantes del grado cuarto en sus dibujos: “Moderadora: qué piensas de los niños que trabajan?, Diego (9 años)<sup>15</sup>: bueno, Moderadora: por qué?, Diego: porque uno debe ayudarle a los papás, Moderadora: por qué debe de ayudarles? Diego: porque si uno no le ayuda a los papás Dios lo castiga a uno, porque por ejemplo el papá le dice a uno, ayúdeme a esto y uno le dice que no Dios ve que uno no quiere ayudarle a los padres y él lo castiga a uno”. O también como lo expresa Hannah Arendt cuando se refiere a la bendición de la labor; no queriendo injustificar o justificar el trabajo ni por parte de los niños ni de los adultos; sino más bien, expresando las diferentes posturas que desde la misma cultura se manifiestan. De igual forma, “Uno de los requisitos imprescindibles de la cultura es la comprensión de nuestra sociedad” (Schwanitz, 2002, p. 492).

Únicamente, se comprende la sociedad analizando sus formas de vida, teniendo en cuenta su pasado, hablando y escuchando, etc. Sólo así, se puede llevar a cabo toda la **acción simbólica** de los sujetos y sus contextos.

Una vez que la conducta humana es vista como acción simbólica –acción que, lo mismo que la fonación en el habla, el color en la pintura, las líneas en la escritura o el sonido en la música, significa algo- pierde sentido la cuestión de saber si la cultura es conducta estructurada, o una estructura de la mente, o hasta las dos cosas juntas mezcladas (Geertz, 2001, p. 24). Finalmente, otros de los elementos hallados en el trabajo de campo fue la consideración del mismo no como un deber sino como un derecho, por

---

<sup>15</sup> Nombre cambiado

parte de varios de los niños: “los niños también tienen derecho a trabajar”<sup>16</sup>. Y si bien, todos los aportes frente al discurso institucional fueron tanto afirmativos como negativos se logró visualizar y observar la **autonomía infantil** de los sujetos participantes, frente a sus propias percepciones; porque el mero hecho de que los niños fueran actores sociales, representa la autonomía que tienen frente a fenómenos tales como el trabajo infantil, en tanto opiniones, creencias, aceptaciones o resistencias.

---

<sup>16</sup> Aportes de una niña de 9 años, del grado cuarto.

## Conclusiones

Se generó el debate frente al trabajo infantil en la vereda La Unión, por ser esta una zona rural del municipio de Bello Antioquia, con el fin de visibilizar todo aquello imperceptible, para aceptar o resistir lo impartido por los discursos institucionales ejercidos en el Código de Infancia y Adolescencia, y por la normativa desde La Organización Internacional del Trabajo; contando principalmente con el protagonismo y la oralidad de los niños, puesto que al no ser ni pre sociales ni seres inconscientes se lograron visualizar las propias visiones en torno al fenómeno tan debatido como lo es el trabajo infantil en Colombia, pero tan poco analizado en las zonas rurales, donde han permeado otro tipo de discursos, como los mismos tradicionales y culturales de los habitantes.

Partiendo entonces de estas premisas fue imprescindible aclarar que ellos (los niños) en muchos espacios no son explotados, pero se está presentando al niño en todos los aspectos como un “no sujeto social”. Además, en muchos de los trabajos sociológicos en los cuales se hizo revisión, se pudo observar las características respecto a lo infantil, desde sus términos etimológicos: el inexperto, aquel que no puede generar reflexiones e incluso desde las mismas instituciones, como la familia, que es quien debe guiarlo y educarlo en valores, principios y demás acotaciones, o el adulto que puede ejercer el poder para controlarlo y frente a esto, incluso desde el mismo uso del lenguaje se tiene que: “La posición que ocupan en la sociedad se considera inferior, está deslegitimada y carece de estatus de reconocimiento. Es una categoría “indeseable”” (Pavez, Pág. 95, 2012) puesto que, peyorativamente se han utilizado los términos niño, infantil, niñerías etc. para referirlos a algo ingenuo o falta de madurez.

A la infancia hay que tenerla en cuenta, escucharla, comprender los contextos en los cuales se constituye, y no considerarla vulnerable o víctima de ciertas circunstancias sociales, económicas o políticas.

Aunque si se relacionan ciertos mecanismos de control institucional, como la escuela, la religión o la familia, el niño no pasa de ser un instrumento que debe adaptarse a ciertas reglas para seguir reproduciendo estos mismos discursos. Sin embargo, ellos, tenidos en cuenta como actores sociales pueden distar de estos esquemas cuando se analizan sus situaciones reales a profundidad, no únicamente frente a las teorías verticales del adulto (“que tiene la razón”) hacia el infante (“que es dominado”).

Si se habla entonces de trabajo infantil ya se está dando por sentado que esta condición existe en algún lugar, y para llevarla a contexto la intención fue comprender la presencia de este fenómeno, principalmente en las zonas rurales que fue el interés sobre el que versó este análisis. El por qué una tradición familiar o comercial ha pasado a convertirse para los niños –mayormente- en una sobreutilización de su fuerza de trabajo.

Fue preciso aclarar que no toda labor en el campo implicaba una explotación; puesto que, ha sido cultural que los padres les transmitan a los hijos sus saberes como las labores domésticas cotidianas: cultivar la tierra, cuidar de los animales, el quehacer doméstico, la albañilería, entre otros; esto con el fin de que los menores puedan tener responsabilidades. Sin embargo, cuando estos trabajos exceden el límite, ahí sí se hablaría de explotación laboral infantil. En ese sentido, el debate con lo relacionado al trabajo infantil en el campo, es muy diferente a las discusiones que se dan en la ciudad; pues si bien, en lo urbano esto es ilegal, en lo rural ha existido un importante factor cultural, precisamente para que puedan perdurar las tradiciones históricas y sociales, Por ende, para que el mismo campo no se quede sin gente; ellos –los adultos- tienen esta relación legitimada. Sin embargo, existen intereses económicos que juegan un papel bastante importante dentro de lo rural, cambiando un poco las lógicas sobre lo que se puede considerar dentro del ámbito de las tradiciones. Aceptando también, que no todas las labores en la vereda se visualizaron

desde lo cultural, sino que más bien, en algunos casos, se dio el tema del aporte familiar, en donde muchos de los niños no trabajaban porque así lo deseasen, sino porque les tocaba, ya fuera porque algunas de las madres eran cabezas de familia o porque el salario no alcanzaba y la cantidad de hijos sobrepasaba a dos.

Por otra parte, entre los discensos desde la normatividad se vieron reflejados los mismos deijos culturales que han retrotraído todo el conocimiento humano basado en la praxis, en las creencias y en la apropiación por lo que les fue concedido: el amor por la tierra, por el trabajo y por la responsabilidad o cumplimiento del deber; esto reflexionado a través de los discursos de las personas entrevistadas y de lo sucedido en campo. Es decir, que muchos de los niños mostraron su escepticismo con el trabajo, indicando que no era correcto que los menores trabajaran y dando paso a las aceptaciones de la misma ley; sin embargo, el entorno, demostró percepciones en donde se han repetido discursos propiamente desde los mass media; aduciendo hacia la erradicación del trabajo infantil en menores de quince años.

Contrariamente, el mero hecho de que los niños sean actores sociales, representa la autonomía que tienen frente a estos fenómenos, en tanto opiniones, creencias, aceptaciones o resistencias. Teniendo en cuenta que sus puntos de vista, opiniones y visiones permiten observar las diversas perspectivas de lo que culturalmente sus imaginarios han representado; “Pueden tomarse en cuenta diferentes grados de conocimiento articulado, pero la conciencia humana abarca plenamente la cultura en su integridad” (Archer, 1997, p. 348).

Si bien, se retomó la normativa para el contraste frente lo permitido y lo que no, hubo tradicionalmente una gran carga simbólica desde los niños que se manifestó claramente por medio de las siluetas, las cartografías y las frases, dando paso desde los gestos, los signos y el lenguaje oral a sus sentires y pensamientos; que respecto a sus impresiones aprobaban o desaprobaban lo

que para ellos caracterizaba el trabajo, ya desde la inmersión experiencial o desde sus visiones externas.

Seguidamente, frente al tema de la OIT, y del Código de Infancia y Adolescencia se ejercieron varios aportes discursivos en torno al trabajo infantil, a lo cultural y a las representaciones sociales, desde la autonomía infantil. Puesto que en la investigación se manifestaron ciertos elementos que dieron cuenta desde la oralidad y el sentido común, la intensionalidad del por qué algunos trabajaban, el para qué y el tiempo asociado al mismo. De igual forma hubo aceptaciones por lo que consideraban un daño y un riesgo altísimo si los niños trabajaban. En conclusión, el vagaje cultural de los niños y su contexto vincularon y desvincularon lo inicialmente propuesto; en cuanto a que no todo era tradicional, y no todo era permitido, desde la norma.

Además, todos los sujetos tuvieron formas de interpretar la realidad de modos distintos, partiendo de que hay heterogeneidades entre lo que unos interpretan y lo que otros proyectan. Fueron formas de comprender la cotidianeidad a partir de imágenes que condenaron sentidos. Así, en este caso a los padres les pareció importante que sus hijos trabajaran para que se proyectaran a futuro, mientras que los mismos hijos lo hacían para obtener otros beneficios, como los relacionados a lo material y al consumismo; dado que la mayoría conocía realmente el valor del dinero. “El mundo, el hogar levantado por el hombre en la tierra y hecho con el material que la naturaleza terrena entrega a las manos humanas, está formado no por cosas que se consumen, sino por cosas que se usan” (Arendt, 1998, p, 141).

En cuanto a la obtención de beneficios muchos de los niños manifestaron lo que para ellos generaba el dinero, en torno a la independencia económica y al gusto por saberse autónomos frente a las apreciaciones que dejaban en el tintero la inconciencia y presocialidad de los mismos en cuanto a sus decisiones.

Se tuvo además, que el trabajo infantil en la Vereda la Unión, no sólo se asociaba al tema tradicional, sino que culturalmente también se dieron ciertas características frente al uso del dinero y la atracción hacia nuevas tecnologías como los celulares de alta gama, porque culturalmente en muchos casos, en este lugar se relacionó la ganancia de dinero en torno al consumismo, más allá del sentido de pertenencia por lo rural.

Pero no en todos los casos, puesto que muchos de los participantes dieron a conocer sus posturas a través del gusto por el trabajo, de sabersen capacitados para enfrentar el mundo laboral, aduciendo la importancia del conocimiento de diferentes trabajos como el ordeño, la jardinería, las labores agrícolas y la albañilería; para ellos entonces, el tener el aprendizaje sobre esto, les permitía ir más allá de quienes no sabían trabajar, además del enorgullecimiento por las mismas aptitudes y actitudes.

## Bibliografía

- Análisis de la política nacional frente al trabajo infantil en Colombia 1995 -2002*, OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO –Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Archer, M. (1997). *Cultura y Teoría Social*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión SAIC. 94-198.
- Arendt, H. (1998). “Labor” En: *La Condición Humana*. Barcelona, España: Paidós.
- Ávila, (2007). *El concepto de poder en Michel Foucault*. Revista A parte Rei 53. Septiembre 2007.
- Bourdieu, (1988). *La Distinción*. Madrid, España: Grupo Santillana de Ediciones.
- Bourdieu, Pierre. (2000) *La Reproducción*. Cosas Dichas. Barcelona, España: Gedisa.
- Castillo, M. *Infancia y Adolescencia en América Latina: El protagonismo infantil o las posibilidades y límites del construccionismo*. Lima, Perú: IFEJANT.
- De la Garza, (2000). *Subjetividad, Cultura y Estructura*. Delegación Iztapalapa DCSH/UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Iztapalapa, México: Universidad Autónoma Metropolitana. 23.
- Fernando Vizcarra, (2002). *Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu*. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 8 (16), Universidad de Colima, México. 55-68.
- Geertz, C. (2001). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa. 19-40.
- Monestier (1999). *Los niños esclavos, el infierno diario de trescientos millones de niños*. Madrid, España: Alianza Editorial Madrid. 396.
- Moscovici, Serge. (1985). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social Psicología social y problemas sociales*. España: Paidós. 747.
- OIT. *¿Qué se entiende por Trabajo Infantil?* Recuperado de <http://www.ilo.org/ipec/facts/lang--es/index.htm>



- Pavez, (2012). *Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales*. Revista de Sociología, 27. 81-102.
- Portilla, R. (2011). *La Cultura en Pierre Bourdieu. Teoría de la Cultura*. Recuperado de <http://conceptualdelacultura.blogspot.com/2011/04/la-cultura-en-pierre-bourdieu.html>.
- Samper & Medellín. (1996). *Decreto 1974 de 1996*. Recuperado de [http://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Normograma/docs/decreto\\_1974\\_1996.htm](http://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Normograma/docs/decreto_1974_1996.htm)
- Schwanitz, D. (2002). *LA CULTURA: Todo lo que hay que saber*. Torrelaguna, Madrid: Santillana Ediciones.
- Tirado, M. (1999). *Educación para la Vida desde un sentido de la Vida*. Medellín, Colombia: FUNLAM.
- Tirado & Mora. (2002). *El Espacio y El poder: Michel Foucault y la Crítica de la Historia*. Recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/espinal/espinalpdf/Espiral%2025/11-36.pdf>
- Toro, Otero, Cuello y Lizcano. (2006). *Por la Cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia*. Ley N. 1098. 48.

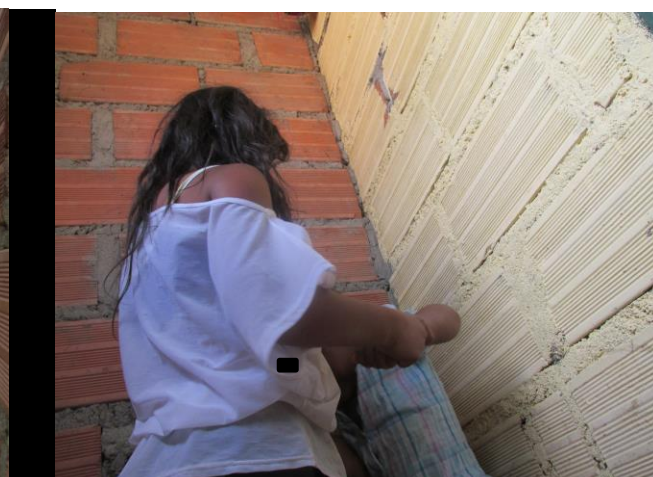
**Anexos<sup>17</sup>****Fotos diciembre 2015 Sector El Yarumo**

---

<sup>17</sup> Fotos talleres y entrevistas: elaboración propia Viviana Carmona



Fotos diciembre sector Cuatro Vientos

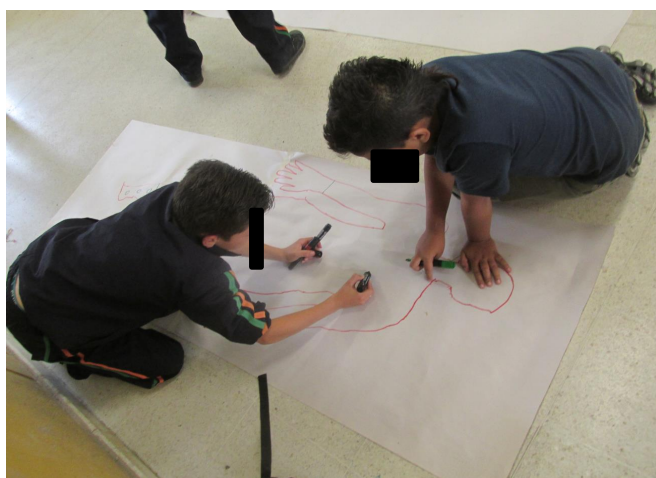






**Talleres siluetas, grado sexto febrero 2016**





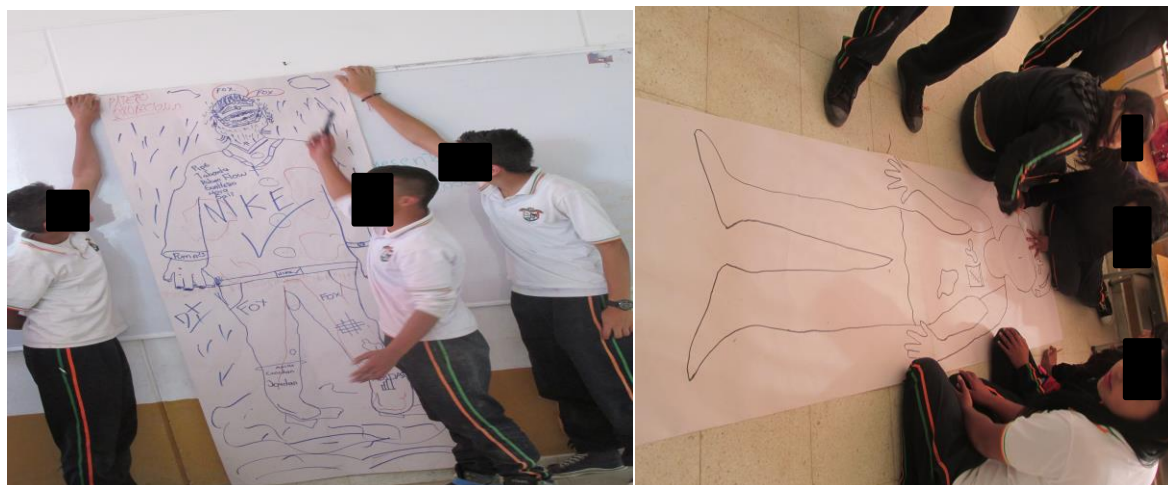




### Taller sensorial grado séptimo febrero 2016

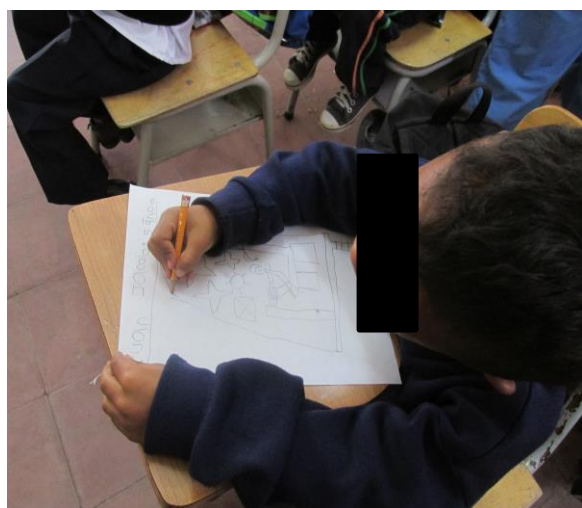


### Taller siluetas marzo grado octavo





### Taller cartografías marzo grado primero



### Taller cartografías marzo grado tercero

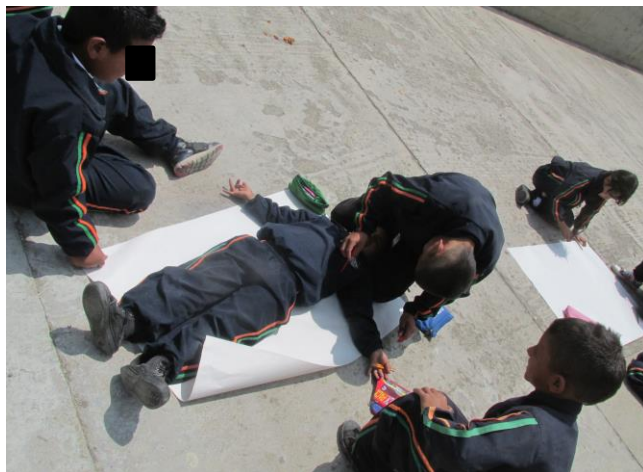




### Taller cartografías marzo grado preescolar



### Taller cartografías marzo grado segundo



### Taller cartografías marzo grado cuarto





### Taller cartografías marzo grado quinto

